

DIMENSIONES SENSORIALES EN LOS RELATOS ESPAÑOLES DE LA CONQUISTA DE TENOCHTITLAN



LARA WANKEL

Lara Wankel es licenciada en Historia Global por la Freie Universität y la Humboldt-Universität zu Berlin. Este libro está basado en su tesis de maestría, *Telling the story of the conquest of Tenochtitlan. A sensory history perspective*, presentada en 2021 bajo la dirección de los profesores Daniela Hacke y Stefan Rinke.

Sus intereses de investigación incluyen la historia de los encuentros culturales de la Edad Moderna, la historia del género y la historia del conocimiento. Actualmente continua con su trabajo en el campo de la historia sensorial en el marco de su doctorado.

DIMENSIONES SENSORIALES EN LOS RELATOS ESPAÑOLES DE LA CONQUISTA DE TENOCHTITLAN

LARA WANKEL



INSTITUTO HUMBOLDT
de Investigaciones Interdisciplinarias
en Humanidades A.C.



El Colegio
del Estado
de Hidalgo
Saber para construir



Asociación Mexicana de
Archivos y Bibliotecas
Privados, A.C.

DIMENSIONES SENSORIALES EN LOS RELATOS ESPAÑOLES DE LA CONQUISTA DE TENOCHTITLAN

Primera edición. 2022

Este libro está basado en la tesis de maestría *Telling the story of the conquest of Tenochtitlan. A sensory history perspective*, presentada por la autora en marzo de 2021 en la Freie Universität Berlin y la Humboldt Universität zu Berlin.

ISBN 978-607-99729-2-9 Instituto Humboldt de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades A.C.

ISBN 978-607-8082-27-8 El Colegio del Estado de Hidalgo

ISBN 978-607-97083-2-0 Asociación Nacional de Archivos y Bibliotecas Privados A.C.

© de la obra: Lara Winkel

© de esta edición: Instituto Humboldt de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades A.C., Paseo Domu 67, San Javier, 42300 Ixmiquilpan, Hidalgo.

El Colegio del Estado de Hidalgo, Parque Científico y Tecnológico del Estado de Hidalgo, Blvd. Circuito la Concepción, Exhacienda de la Concepción nº 3, 42162 San Agustín Tlaxiaca.

Asociación Nacional de Archivos y Bibliotecas Privados A.C.,
www.amabpac.org.mx

DIRECTORIO EDITORIAL

Coordinación editorial: Verónica Kugel y Rocío Ruiz de la Barrera
Traducción del inglés: Rocío Ruiz de la Barrera

Apoyo editorial: Fermín López Monzalvo y Manfred Kaindl

Diseño de portada: Miguel González Trejo

Formación de interiores: Paola Zorrilla Drago

Las imágenes de portada y colofón provienen del libro XII del *Códice florentino*, consultado en la Biblioteca Digital Mundial.
Portada: foja 33. Colofón: foja 26.

Impreso en México

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a mis profesores que asesoraron la investigación que llevó a mi tesis de maestría, Daniela Hacke y Stefan Rinke. Al equipo que coordinó la publicación de este libro, Verónica Kugel y Rocío Ruiz de la Barrera, por darme esta oportunidad de presentar mi investigación a un público mucho más amplio. A Ethelia Ruiz Medrano por las reflexiones sugerentes que introducen este libro. Doy las gracias a mi familia y mis amigos, en particular a Jack Clarke, Nele Küüts, Sam Mersch y Jana Stahl, que me han apoyado a lo largo de la investigación con correcciones, comentarios, con risas y cariño.

CONTENIDO

Presentación	9
ETHELIA RUIZ MEDRANO	
Introducción	13
Revisión bibliográfica	17
Fuentes	20
La mujer como contraparte sensorial en estas fuentes	33
Estructura	35
Capítulo I. Tenochtitlan: derrotero y destino	37
El testimonio de los sentidos	39
La llegada a Tenochtitlan, espectáculo para los sentidos	53
Un (des-)encuentro sensorial	63
Capítulo II. La percepción de la ciudad de Tenochtitlan	75
La asombrosa magnitud del tianguis	77
El templo y el factor sensorial en torno al sacrificio humano	82

Capítulo III. Retirada, guerra y victoria: un asalto a los sentidos	89
Terror y alteridad, entre gritos atroces y tambores infernales	95
El hedor de la muerte, en menoscabo de la victoria	101
Balance: los testimonios de la experiencia sensorial en la Conquista	109
Bibliografía	113

PRESENTACIÓN

Y podrás conocerte,
recordando del pasado,
soñar los turbios lienzos,
en este día triste
en que caminas con los ojos abiertos[...]
De toda la memoria,
sólo vale el don preclaro de evocar los sueños

ANTONIO MACHADO¹

Año de 1521: una vez más los pobladores de una urbe Mesoamericana tomaban sus escasas pertenencias y emigraban abandonando un señorío en ruinas: atrás quedaban edificios, templos y cadáveres vencidos por la guerra el hambre y las enfermedades. En aquel año de 1521 los mexica sobrevivientes al último y definitivo asalto a Tenochtitlan por parte del ejército al mando de Hernán Cortés, salían huyendo de

¹ *Antología poética*, Madrid, Alianza Cien, 1995, p. 29

todas partes de la ciudad. En sus debilitadas espaldas, efecto del terrible cerco de hambre estratégicamente diseñado por el conquistador, algunos llevaban a cuestas bultos con comida y ropa, entre otras cosas valiosas. Seguramente, desde ese entonces algunos principales y sacerdotes ordenaron a los suyos que sacaran de la ciudad a los dioses del Templo Mayor. Años después algunos nobles ancianos recordarían con horror los insoportables olores a sangre y podredumbre que dejó el largo sitio a la ciudad de Tenochtitlan, asociando con ello las tristes imágenes de su derrota: la captura de Cuauhtémoc por parte de los castellanos, la muerte de sus guerreros, la ruina de templos y palacios, la huida de sus mujeres con la cara pintada de negro, fingiéndose ancianas para con ello conjurar la terrible posibilidad de ser ultrajadas por los conquistadores españoles y sus aliados tlaxcaltecas.²

El espectáculo debió asemejar una gigantesca desbandada humana sin rumbo ni aparente guía, quizás para algunos de ellos esta salida era parte de su historia de migración. Después de todo ¿Cuántas veces los mismos mexicas no habían causado o ellos mismos sido objeto de un movimiento migratorio similar? ¿y no acaso después de vencer distintas pruebas fundaron un nuevo asentamiento? Sólo que en esta ocasión no había para los mexicas, ni para ningún otro grupo indígena, un lugar promisorio donde asentarse, nunca más volverían a fundar un centro de poder, nunca sus linajes volverían a señorear sobre los pueblos.

2 Florentine Codex, *General History of the Things of New Spain*, Fray Bernardino de Sahagún, Edición y traducción Charles E. Dibble, Arthur J.O. Anderson, Santa Fe, New Mexico, The School of American Research and the University of Utah, 1963, 1950-1982, XIII volúmenes, Libro XII; también la escena es similar en otras crónicas escritas por españoles: Hernán Cortés, *Cartas de Relación*, México, Bernal Díaz del Castillo (Michel Graulich), Gómara, Juan Cano (pérdida) Alonso de Zorita, *Relación de la Nueva España*, (Ethelia Ruiz Medrano, José Mariano Leyva eds.), México, CIEN DE MÉXICO, CONACULTA, 1999, 2 volúmenes, véase el libro III, en el vol. 2.

Sin duda, no puede uno echar en falta la información que nos permita asomarnos a los sonidos, olores, colores de ese mundo que los conquistadores disfrutaron intacto por última vez en la gran Mexico-Tenochtitlan. Asimismo, muchos nos hemos preguntado acerca de los sentimientos que permearon la vida de una compleja y sofisticada sociedad como fue la mexica en los albores de una guerra: el constante ir y venir de información, los presagios, las consultas con especialistas rituales por parte de Moctezuma, avisado desde el inicio de la llegada a la costa del Golfo de extraños personajes montados en grandes venados o *mazatl* (caballos), el nerviosismo y sorpresa de una y otra parte, el miedo de los españoles ante la batalla entre otros sentimientos que en este ensayo la joven historiadora Lara Winkel nos explica con sensibilidad y cuidado aspectos de la conquista castellana de la gran Mexico Tenochtitlan desde la perspectiva de la llamada historia sensorial que –como acertadamente señala la propia autora– ella se centra en los “encuentros culturales” y cómo “los sentidos dieron forma a esos encuentros.” A través de los relatos de los principales conquistadores como son los célebres Díaz del Castillo, Francisco de Aguilar (posteriormente ordenado fraile de la orden franciscana) y Andrés de Tapia, nos adentra al mundo de sentimientos y sentidos presentes durante la conquista. Y aquí vale señalar que la originalidad del ensayo de Lara Winkel radica justamente en que frente a la abundancia de fuentes y estudios acerca de la conquista, desde por lo menos el mismo siglo XVI, hay pocos estudios que analicen el fenómeno de la conquista desde el universo sensorial, entre ellos sobresalen los trabajos de Guilhem Olivier o Michel Graulich. Más aun, una de las virtudes de este libro es la aproximación fresca y directa de la autora a un tema espinoso como es el de la conquista. En efecto, este trabajo apela tanto a especialistas

como a un público general, interesado en conocer nuevos aspectos de este bélico periodo de la historia, en donde los juicios anacrónicos no campeen por encima de los hechos, pero que ello no opague tampoco la defensa de su forma de vida que los mexica emprendieron hasta el final.

Y es que, sin duda, trabajos como este nos aproximan a los sentimientos encontrados entre los mexica y los europeos, que van de la admiración a la repugnancia, como bien se observa en el capítulo donde Lara Winkel aborda la visita de los españoles al mercado o tianguis de la gran Tenochtitlan, o los sentimientos de asombro y miedo al momento de encerrar y ver cómo Moctezuma es asesinado por su pueblo furioso por no rebelarse en contra de los invasores castellanos y por supuesto la guerra con todo lo que ello implicó para los sentidos y sentimientos de los indígenas y europeos.

Ethelia Ruiz Medrano
DEH-INAH



Códice florentino, libro XII, foja 11

INTRODUCCIÓN

Y de que vimos otras cosas tan admirables, no sabíamos qué nos decir, o si era verdad lo que por delante parecía, que, por una parte, en tierra había grandes ciudades, y en la laguna, otras muchas; e víamoslo todo lleno de canoas, y en la calzada muchos puentes de trecho en trecho, y por delante estaba la gran Ciudad de México...¹

Bernal Díaz del Castillo, uno de los subordinados de Hernán Cortés en su prolongada expedición de tres años para explorar y someter el territorio mesoamericano, refiere su primera impresión de la ciudad de Tenochtitlan. La “gran ciudad de México” formaba el núcleo del imperio azteca²

¹ Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España: Aparato de variantes*, ed. Guillermo Serés (Madrid: Real Academia Española, 2011), 273, <https://www.rae.es/obras-academicas/bcrae/historia-verdadera-de-la-conquista-de-la-nueva-espana> (consultado el 30 de marzo de 2021).

² Nota sobre nombres y términos: Me refiero al pueblo de Tenochtitlan con el término *mexica*, el cual pese a no haber sido usado para autoidentificarse en el siglo xvi es el más preciso y apropiado. Eran parte de los nahua, un extenso grupo étnico que subsiste hasta la fecha. *Azteca*, que sólo uso en algunas partes,

—hoy, aunque transformada, literal y metafóricamente es la sede del poder de los Estados Unidos Mexicanos— y era la metrópoli más grande y próspera de América. Para los españoles, arribar a esta ciudad y conocer al emperador Moctezuma se habían convertido en sus mayores objetivos al saber de su existencia. Desde el inicio de su viaje, emprendido desde la costa de la península de Yucatán, los indígenas, tanto aliados como enemigos, los habían encausado hacia Tenochtitlan; ahí los españoles, ávidos de oro, podrían encontrar lo que buscaban desesperadamente.

La historia de la conquista de la ciudad de Tenochtitlan, dirigida por Hernán Cortés entre 1519 y 1521, ha atraído durante siglos la atención académica. El mito del pequeño grupo de españoles que entró y conquistó la ciudad más poderosa de Mesoamérica ha permeado no sólo en la imaginación popular, sino también en la literatura académica. Es una narración cautivadora, llena de heroísmo frente a lo extraño y desconocido, de lealtad y camaradería, y de éxito contra toda probabilidad de alcanzarlo. En ningún lugar es más evidente como en la entrada, la expulsión, el asedio y finalmente la conquista de Tenochtitlan. A la fecha, también está muy claro y ampliamente aceptado que este relato es sólo eso: un mito.³ La conquista de Tenochtitlan continúa siendo

fue una invención posterior. Sin embargo, es útil como término académico para denotar la influencia hegemónica de la Triple Alianza (entre tres ciudades estado nahuas Mexico-Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan. Elegí nombrar a Malinche como hoy en día es más ampliamente conocida: Doña Marina, de acuerdo con las fuentes españolas. Un diagrama útil de la superposición de mexica, náhuatl, azteca y mesoamericanos, así como una explicación de las decisiones sobre aspectos de ortografía elaborada por Matthew Restall, se puede consultar en Matthew Restall, *When Montezuma Met Cortés: The True Story of the Meeting That Changed History* (New York: Ecco, 2018), 359-360, E-Book.

3 Para una revisión general sobre la formación de este mito véase Matthew Restall, *Seven Myths of the Spanish Conquest* (New York: Oxford University Press, 2003, 1-26). La afirmación de que esta historia es ampliamente aceptada como una elaboración, aún debe ser calificada, pues algunos libros de texto todavía

un tema de gran debate histórico, pues las antiguas interpretaciones se consideran inadecuadas y la historia del inicio de lo que serían los Estados Unidos Mexicanos sigue fascinando tanto a los académicos como al público en general. Esta obra pretende arrojar luz sobre un aspecto de la conquista de Tenochtitlan –tal y como la contaron los conquistadores españoles– el cual hasta ahora no ha sido explorado exhaustivamente: su historia sensorial. La historia sensorial se ha convertido en los últimos años en un próspero campo de estudio. Cada vez más, los historiadores sensoriales se enfocan a los contextos coloniales y a los encuentros culturales. Se preguntan cómo los sentidos dieron forma a esos encuentros y cómo los nuevos horizontes sensoriales fueron formulados y reclamados como estrategias imperiales.⁴ Sin embargo, la gran mayoría de estos estudios se concentran en el mundo angloparlante. Las historias sensoriales centradas en la esfera de influencia española de la temprana Edad Moderna son escasas.

Aplicar la lente de la historia sensorial a los relatos de primera mano de la conquista de Tenochtitlan aspira a esclarecer las experiencias sensoriales de los propios conquistadores, así como la comprensión de este primer contacto entre españoles y mexicas. Discurso que los sentidos desempeñaron un papel importante en la narración de estos acontecimientos por parte de los españoles. La referencia a las experiencias sensoriales les permitió persuadir al lector de su condición de testigos directos de los hechos, “probando” así la veracidad de sus textos. Además, las descripciones

permean este mito: Roland Bernhard, *Geschichtsmythenen über Hispanoamerika* (Göttingen: V&R unipress, 2013), 130-136.

4 Daniela Hacke y Paul Musselwhite, “Introduction: Making Sense of Colonial Encounters and New Worlds,” in *Empire of the Senses: Sensory Practices of Colonialism in Early America*, eds. Hacke/Musselwhite (Boston: BRILL, 2017), 12.

sensoriales sirvieron a posteriores lectores para comprender mejor a los conquistadores-cronistas. Resulta especialmente interesante el modo cómo los españoles utilizaron las descripciones sensoriales para referir como distintos a sus enemigos. En síntesis, este trabajo aborda únicamente la conquista de Tenochtitlan, de 1519 a 1521, para centrarse principalmente en el encuentro de dos grupos culturales distintos, aquí denominados la comitiva española y los mexicas de Tenochtitlan.

Tradicionalmente, las sociedades occidentales reconocen cinco sentidos, a veces llamados “aristotélicos”: vista, audición, tacto, gusto y olfato. Sin embargo, no existe un consenso científico o filosófico sobre el número o la composición de los sentidos humanos. Sólo hay que mirar las diferentes culturas del mundo para reconocer cómo el modelo de los cinco sentidos se construye culturalmente.⁵ Tratar el componente sensorial conforme a las fuentes españolas del siglo XVI, parece ser el modelo más útil, pues los propios autores se desenvolvieron dentro de este marco de referencia.⁶ Por lo tanto, el análisis de las fuentes utilizadas se basa en el modelo de los cinco sentidos. Audición y olfato, respecto a sonido y aroma, se han revelado como los dos sentidos a los cuales se hacía referencia con mayor frecuencia en tanto desempeñaban el mayor cometido para lograr los propósitos narrativos, así como políticos, de los conquistadores-cronistas.

5 Constance Classen, "Foundations for an Anthropology of the Senses," *International social science journal* 49, no. 3 (1997), 401- 406.

6 Sobre el modelo de los cinco sentidos en el ámbito popular (*five senses folk model*) y un argumento para su uso en un estudio sobre el lenguaje sensorial en el idioma inglés, véase Bodo Winter, *Sensory Linguistics: Language, Perception and Metaphor. Converging Evidence in Language and Communication Research* (Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 2019), 11-15.

Revisión bibliográfica

La historia del sonido como disciplina académica ha crecido masivamente en los últimos años. Tanto así, que algunos hablan ya de un “giro acústico” en los estudios culturales históricos.⁷ Este “giro” aún no es evidente en los estudios relativos a la Conquista y la temprana época colonial, pero existen algunos proyectos innovadores.⁸ En su proyecto posdoctoral, titulado *SOUNDSILENCE: Sound and Silence in Early Modern Iberian Empires, 1480-1650*, Saúl Martínez Bermejo estudió el efecto que los encuentros entre colonizados y colonizadores tuvieron en la experiencia sonora de ambas partes. Lamentablemente, hasta el momento, Bermejo no ha divulgado por escrito ninguna de sus conclusiones.⁹ Sin embargo, en la grabación de una conferencia magistral impartida en 2015 en la Universidad Autónoma de Madrid,

7 Jan-Friedrich Missfelder, “Der Klang der Geschichte: Begriffe, Traditionen und Methoden der Sound History,” *Geschichte in Wissenschaft und Unterricht* 66 (2015), 633.

8 Véase por ejemplo la conferencia virtual que Alex Hidalgo impartió en noviembre de 2020 sobre la historia del sonido de Nueva España después de la caída de Tenochtitlan: Alex Hidalgo, “Conferencia: El eco de las voces después de la caída del imperio azteca,” 25 de noviembre de 2020, en *Investigadores amigos de la Biblioteca en el extranjero: Estados Unidos*, organizada por la Biblioteca Histórica José María Lafraguá, Puebla, video, 35:35, <https://www.facebook.com/105547582868381/videos/420769122411472> (consultado el 30 de marzo de 2021). El volumen editado por Ana L. M. Domínguez Ruiz y Antonio Zirión, eds., *La dimensión sensorial de la cultura. Diez contribuciones al estudio de los sentidos en México*, (México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2017). Es una importante contribución del creciente campo de los estudios sensoriales en México y más allá. En tanto hay ejemplos de trabajo sobresaliente de la historia del sonido de México, no ha habido muchas publicaciones de la historia del sonido de la conquista española y sus consecuencias inmediatas. Notablemente, la conexión del sonido o música y el proyecto misionero en Mesoamérica ha sido un tema fructífero para investigar por un tiempo. Sobre ejemplos véase nota 201 en la página 73.

9 Existe una videogramación del ponente Saúl Martínez Bermejo impartida en enero de 2017: Saúl Martínez Bermejo, “Conquista sonora: Colonización y sonido en América en la edad moderna,” 9 de enero, 2017, en *UdB 6ª Sesión de Historia*, organizado por Universidad del Barrio, Madrid, video, 1:32:17, <https://www.youtube.com/watch?v=HnGMOsJBrBs> (consultado el 30 de marzo de 2021).

Bermejo expone parte de su investigación. La presentación incluye grabaciones etnomusicales de teponaxtles y huéhuets¹⁰ y de conchas marinas, o trompetas de conchas marinas.¹¹ Evidentemente, como ha señalado por ejemplo Mark Smith, la reproducción de un sonido no nos da acceso a su comprensión contemporánea; sin embargo, puede acercarnos al mismo.¹² Existen trabajos históricos sobre sonidos, música e instrumentos mesoamericanos prehispánicos y posteriores. Sin embargo, generalmente no se centran en el momento del encuentro entre europeos y mesoamericanos.¹³

En lo que respecta a la Historia del olfato, se observa una situación similar. Cabe destacar el trabajo de Élodie Dupéy, una de las coeditoras de la antología *De Olfato: Aproximaciones a los olores en la historia de México*, publicada en 2020. Dupéy ha trabajado sobre los sentidos, y el olfato en particular, en contextos rituales y de cosmovisión náhuatl prehistóricos.¹⁴ Dentro de la antología, la contribución de Martín

10 *Ibid.*, min. 25:15.

11 *Ibid.*, min. 28:16.

12 Mark M. Smith, "Producing Sense, Consuming Sense, Making Sense: Perils and Prospects for Sensory History," *Journal of Social History* 40, no. 4 (2007), 841.

13 Desafortunadamente no hay una revisión general sobre música prehispánica e historia del sonido de Mesoamérica. Dos antiguas publicaciones son obligadas: Karl G. Izikowitz, *Musical and Other Sound Instruments of the South American Indians: A Comparative Ethnographical Study* (Göteborg: Elander, 1935); Robert Stevenson, *Music in Aztec and Inca Territory* (Berkeley: University of California Press, 1976). Para publicaciones más recientes, véase por ejemplo el trabajo de Arnd A. Both, "Aztec Music Culture," *The World of Music* 52, no. 1 (2010), 14-28 y en las prácticas de dominación a través de la música por los aztecas y los españoles, respectivamente, véase: Arnd A. Both, "Musical Conquests: Encounters in Music Cultures of Aztec and Early Colonial Times," en *Music and Politics in the Ancient World: Exploring Identity, Agency, Stability and Change through the Records of Music Archaeology*, eds. Ricardo Eichmann, Mark Howell and Graeme Lawson (Berlin: Edition Topoi, 2019), 145-57.

14 Élodie Dupéy García y Guadalupe R. Ríos, eds., *De Olfato: Aproximaciones a los olores en la historia de México*, (México: Fondo de Cultura Económica, 2020), E-Book; Dupéy García, "Lo que el viento se lleva. Ofrendas odoríferas y sonoras en la ritualidad náhuatl prehispánica", en: *Ibid.*, 61-87; Dupéy García, "Creating the Wind. Color, Materiality, and the Senses in the Images of a Mesoamerican Deity", *Latin American and Latinx Visual Culture* 2, no. 4, 2020, 14-31.

F. Ríos Saloma habla más directamente del tema y las fuentes del presente estudio, ya que Saloma analiza las menciones al olfato en los relatos de Cortés y Díaz del Castillo.¹⁵

El libro de Daniela Hacke y Paul Musselwhite, *Empire of the Senses. Sensory Practices of Colonialism in Early America*¹⁶ resultó muy útil, a pesar de no incluir contribución alguna sobre la conquista de México, porque los capítulos introductorios plantean detalladamente cuestiones sobre cómo podría y debería ser una historia sensorial de los encuentros culturales (coloniales). Por otra parte, cabe destacar *Beyond Sight: Engaging the Senses in Iberian Literatures and Cultures, 1200-1750*,¹⁷ obra publicada en 2018, la cual abarca una amplia gama de temas y metodologías en trabajos de la Península Ibérica que más aportan al presente escrito.

El campo de la literatura académica sobre la conquista de México es increíblemente vasto y, por tanto, poco manejable. Por esta razón, sólo se mencionarán aquí dos publicaciones muy recientes: *Conquistadoren und Azteken: Cortés und die Eroberung Mexikos*, de Stefan Rinke (2019)¹⁸ y *When Montezuma Met Cortés: The True Story of the Meeting That Changed History* (2018) de Matthew Restall.¹⁹ Ambas obras ofrecen una visión general sobre la Conquista y sirven como excelentes puntos de partida hacia una literatura más amplia sobre este acontecimiento y sus participantes.

-
- 15 Martín F. Ríos Saloma, "Notas sobre los olores en la conquista de México," en *De Olfato*, 90-101, E-Book. Recientemente, Barbara Mundy ha publicado un estimulante artículo sobre el paisaje olfativo de la Ciudad de México en el siglo xvi. Desgraciadamente, el momento de su publicación superó el tiempo de investigación de este estudio. Véase Barbara Mundy, "No Longer Home: The Smellscape of Mexico City, 1500-1600," In: *Ethnohistory* 68 no. 1 (2021), 77-101.
- 16 Daniela Hacke and Paul Musselwhite, eds., *Empire of the Senses: Sensory Practices of Colonialism in Early America* (Boston: BRILL, 2017).
- 17 Ryan D. Giles and Steven Wagschal, eds., *Beyond Sight: Engaging the Senses in Iberian Literatures and Cultures, 1200-1750* (Toronto: University of Toronto Press, 2018).
- 18 Stefan Rinke, *Conquistadoren und Azteken: Cortés und die Eroberung Mexikos* (Múnich: C.H. Beck, 2019), E-Book.
- 19 Restall, *Montezuma*.

Fuentes

Con el fin de formar un *corpus* lo más coherente posible, las fuentes fueron elegidas según tres criterios principales: la trayectoria del autor; su implicación personal en los acontecimientos (y, por tanto, el marco temporal relativo a la época descrita en la fuente, no obstante el momento de su publicación); y, la adhesión de su obra a una estructura narrativa. Trabajar con este tipo de fuentes “clásicas” desde una nueva perspectiva significa que todas las que encajen en este criterio están disponibles, por ejemplo en línea, en páginas de entidades como el Instituto Cervantes. La utilidad de las fuentes en cuanto a descripciones de la experiencia de los sentidos tiene un peso menor. La *Relación de méritos y servicios* de Bernardino Vázquez de Tapia²⁰ se incluyó, a pesar de su limitada descripción de los sentidos, porque sigue una estructura narrativa propia sobre el recuento cronológico de la Conquista en la cual aporta visiones específicas y singulares de los acontecimientos. En contraste, se excluyeron las versiones digitalizadas de relaciones de méritos y servicios a las cuales se puede acceder en línea.²¹ La mayoría de estos relatos, por demás breves, siguen un determinado modelo para mostrar los “méritos y servicios” del conquistador en cuestión.

²⁰ Relaciones, probanzas e informaciones de méritos y servicios conjuntan diversos tipos de documentación elaborada en los dominios de la corona Española entre los siglos XVI y XVIII. A través de estos documentos los interesados solicitaban recompensas por las acciones realizadas en beneficio del rey, el reino y su tesoro. Con el correr del tiempo estos instrumentos llegaron a ser altamente estandarizados, con una perspectiva personal del interesado, respaldado con testimonios de testigos.

²¹ El Ministerio de Educación de España alberga un acervo documental, el *Portal de Archivos Españoles*, el cual ofrece acceso a documentos digitalizados de los archivos españoles. Mediante su catálogo un buen número de este tipo de fuentes de diversos archivos españoles se pueden localizar y consultar. Para ingresar en la función de búsqueda véase Gobierno de España. Ministerio de Cultura y Deporte, “PARES. Portal de Archivos Españoles,” website, <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/search> (consultado el 30 de marzo de 2021).

En total, fueron seleccionados y analizados cinco relatos: Las cartas enviadas por Cortés a la Corona española a lo largo de la Conquista, en particular la segunda y la tercera, escritas en 1520 y 1522, respectivamente;²² la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo, de 1576²³; la *Relación breve de la conquista de la Nueva España* del conquistador convertido en fraile dominico Francisco de Aguilar, quien la escribió entre 1559 y 1571;²⁴ la relación de méritos y servicios de Bernardino Vázquez de Tapia, escrita en respuesta a las *Leyes Nuevas* en 1542;²⁵ y la *Relación de algunas cosas ...* de Andrés de Tapia, de 1539.²⁶

Los únicos escritos que se conservan de Hernán Cortés son las cinco *Cartas de relación* dirigidas a Carlos V. Redactadas y enviadas entre 1519 y 1526, éstas proporcionan el relato de un testigo presencial, escrito poco tiempo después de haber tenido lugar los hechos descritos. Sin embargo, estas cartas no son en absoluto observaciones neutrales o simples relatos de la expedición. Cortés las escribió con un objetivo político y legal en mente: buscar la legitimación retroactiva de la Conquista y el asentamiento español en tierra firme mesoamericana, acciones tomadas en desafío a las órdenes recibidas del gobernador de Cuba, Diego Velázquez de Cuellar.²⁷ Cortés estaba en una posición precaria cuando emprendió el camino hacia Tenochtitlan. Sus instrucciones sólo incluían las relativas a explorar y comerciar, mas no específicamente,

22 Hernán Cortés, *Cartas de relación*. Selección (Barcelona: Linkgua, 2019) E-book.

23 Díaz del Castillo, *Historia verdadera*.

24 Francisco de Aguilar, *Relación breve de la conquista de la Nueva España*, ed. Jorge Gurría Lacroix (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1977).

25 Bernardino Vázquez de Tapia, *Relación de méritos y servicios del conquistador Bernardino Vázquez de Tapia, vecino y regidor de esta gran ciudad de Tenustitlan*, Mexico, ed. Jorge Gurría Lacroix (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1972).

26 Andrés de Tapia, "Relación de algunas cosas de las que ...," en *Relatando México: Cinco textos del periodo fundacional de la colonia en Tierra Firme*, ed. Roland Schmidt-Riese, 127-163 (Frankfurt a. M.: Vervuert, 2003), E-Book.

27 John H. Elliott, "Cortés, Velázquez and Charles V," en *Cortés, Letters, xix-xxvii*.

para conquistar y establecerse.²⁸ Sin embargo, las lagunas en la ley española medieval le permitieron desatender las órdenes recibidas; a partir de la demanda “de todos los hombres buenos de la tierra”²⁹ las leyes se podían dejar de lado, y mediante la fundación legal de una comunidad, asegurar la salvaguarda de los intereses del rey. Así, Cortés persuadió a sus hombres para fundar un asentamiento, el cual se denominó “La Villa Rica de la Vera Cruz”. Se constituyó un ayuntamiento y Cortés fue elegido como adelantado del asentamiento, juez mayor y capitán general. De este modo, se colocó en subordinación directa al propio Carlos V, pasando por encima del gobernador Velázquez. Nacido en el seno de una familia de la baja nobleza de Medellín, España, Cortés había estudiado latín durante dos años y había adquirido conocimientos de derecho castellano como notario, los cuales le sirvieron para fundamentar jurídicamente su proyecto.

Todo dependía de la buena voluntad de la Corona y de la legitimación de las acciones emprendidas por Cortés. Por ello, en sus cartas se esmeró en presentarse como un súbdito leal al rey de España, quien al poco tiempo fue emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, y exponer la conquista de México como un proyecto altamente provechoso para su persona y el imperio. A pesar de su pretensión de ofrecer un relato veraz, Cortés minimiza hábilmente ciertos aspectos, como la devastadora pérdida sufrida por los españoles en Tenochtitlan, y, en contraste, destaca la ostensible voluntad con la cual Moctezuma se sometió al dominio español y la disposición de la población indígena a la conversión cristiana.³⁰

28 “Instrucciones de Diego Velázquez a Hernán Cortés,” en *Documentos cortesianos. 1518-1528. Secciones I a III*, ed. José L. González Martínez (Méjico: Universidad Nacional Autónoma de Méjico, 1993), 43-45.

29 Elliott, “Cortés,” xix.

30 Viviana Díaz Balsara, “The Hero as Rhetor: Hernán Cortés’s Second and Third

La primera carta aparentemente escrita por Cortés se perdió.³¹ En su lugar, la mayoría de las colecciones incluyen la carta de julio de 1519 enviada por el recién formado cabildo de Vera Cruz, así como una lista de los tesoros obtenidos y enviados hasta entonces.³² La segunda y tercera cartas, redactadas en 1520 y 1522, respectivamente, refieren la conquista de Tenochtitlan. Cuando Cortés escribió la segunda misiva, la situación se presentaba desastrosa para los españoles. Habían desaprovechado la buena voluntad de los mexicas y se vieron obligados a abandonar Tenochtitlan totalmente derrotados, perdiendo muchos hombres en esta fase. Por convenientes razones, no fue así como Cortés eligió representar estos eventos ante el emperador. Cortés se aseguró de que su derrota fuera vista sólo como algo temporal, ante el inminente dominio imperial español sobre el imperio mexica, cuando en verdad, el triunfo distaba de ser seguro. La tercera carta trata del asedio y la victoria sobre Tenochtitlan. Como sostiene Viviana Díaz Balsara, la segunda carta de Cortés presenta las maravillas del “Nuevo Mundo”, en tanto la tercera trata de las atrocidades. Mientras Cortés ganaba Tenochtitlan, también la perdía debido al prolongado asedio de 93 días, el cual conllevó una destrucción inconcebible.³³ Sólo al considerarlas en su conjunto, estas cartas transmiten “todo el impacto de su doble visión fundacional del Nuevo Mundo como lugar de lo maravilloso y lo aterrador”.³⁴

Letters to Charles V” in *Invasion and Transformation: Interdisciplinary Perspectives on the Conquest of Mexico*, eds. Rebecca P. Brien y Margaret A. Jackson (Boulder: University Press of Colorado, 2008), 66-67; Anthony Pagden, “Introduction,” en Cortés, *Letters*, LXVII-LXIX.

31 José Luis Martínez resume la discusión académica sobre la existencia de la primera carta en: José L. Martínez, *Hernán Cortés* (Méjico: Fondo de Cultura Económica, 2015), 156-161, E-book.

32 Anthony Pagden, “Introduction,” LVII.

33 Viviana Díaz Balsara, “Hero” 58-59.

34 *Ibid.*, 59.

Al ser el primero en informar sobre la conquista, la posición desde la que escribe Cortés es muy diferente a la de autores posteriores, como Díaz del Castillo. La condición de testigo directo es importante, pero no se expone con tanta veleme-
ncia como indicador de la verdad como es el caso de la *Historia verdadera* de Díaz del Castillo. Para Cortés, no había una versión de los hechos contra la cual escribiera, pues aún no existía ninguna otra crónica: él estaba en posición de establecer y dar forma al registro de los acontecimientos.

En general, el relato de Cortés incluye mucha información militar relevante. Además, se preocupa de enumerar los objetos recibidos por los españoles en México y enviados a España. El oro era uno de los principales medios de persuasión tanto de él como de sus partidarios para legalizar la conquista. Como autor de gran talento y con objetivos claros, Cortés utiliza las descripciones sensoriales con moderación, pero con eficacia. Las cartas iban dirigidas directamente a Carlos V. Sin embargo, no cabe duda que la intención de Cortés era hacerlas circular y publicarlas, lo cual denota sus extraordinarias pretensiones de fama y remuneración.

El relato más enfocado a las experiencias sensoriales es la *Historia verdadera* de Bernal Díaz del Castillo, quien nació en Medina del Campo, España en 1495 ó 1496. El autor escribió este documento muchos años después de la Conquista, cuando ya era anciano y había sobrellevado una serie de discusiones legales sobre los derechos y propiedades que le correspondían por su participación en las expediciones de las cuales formó parte. Sus datos biográficos proceden principalmente de su propia obra, confirmada por el diligente trabajo de archivo de los historiadores. Tras una infancia en la cual Díaz del Castillo probablemente aprendió a leer, escribir y contar, decidió partir hacia el “Nuevo Mundo”

en 1514, a la edad de veinte años.³⁵ Participó en la expedición de 1517 a Yucatán, dirigida por Francisco Hernández de Córdoba. Bernal Díaz afirma haber formado parte de la expedición de Juan de Grijalva en 1518, pero esta versión ha sido refutada.³⁶ Sin embargo, se unió a Hernán Cortés en la expedición de 1519, más tarde denominada como la Conquista de México. Tras unirse a Cortés en 1524 para ir a Honduras, Díaz del Castillo perdió las encomiendas que le habían sido concedidas; con la finalidad de recuperar su riqueza y posición hubo de integrar una probanza de méritos. Un debate jurídico lo llevó de regreso a España, periodo durante el cual le concedieron nuevas encomiendas en Guatemala. La aprobación de las *Leyes nuevas* en 1542 volvió a desestabilizar el patrimonio y la posición de Díaz del Castillo. No obstante, salió personalmente airoso de los debates jurídicos de los cuales fue partícipe en España. Hacia el final de su vida, era un habitante de Santiago de Guatemala relativamente rico y estimado.³⁷

En esta última etapa de su vida, Díaz del Castillo se volcó en la redacción: se conservan varias cartas suyas dirigidas a Carlos V, Felipe II y Bartolomé de las Casas. No es extraño que un conquistador escribiera al rey en busca de beneficios, inclusive en edad avanzada. Sin embargo, no es común la producción de una obra histórica con varios cientos de capítulos y mediante la cual no podía esperar una remuneración inmediata.³⁸ La principal motivación de Díaz del

35 Angelina Hartnagel, *Bernal Díaz del Castillo, Doña Marina und die hohe Kunst der Historiographie: Eine Umfeldanalyse der Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (Frankfurt a. M.: Peter Lang, 2013), 14.

36 *Ibid.*, 15.

37 *Ibid.*, 14-16.

38 Carlo Klauth, *Geschichtskonstruktion bei der Eroberung Mexikos: Am Beispiel der Chronisten Bernal Díaz del Castillo, Bartolomé de las Casas und Gonzalo Fernández de Oviedo* (Hildesheim: Georg Olms Verlag, 2012), 96-100.

Castillo para escribir parece haber sido una reivindicación del reconocimiento negado a los soldados españoles de la conquista de México. Así lo explicita en uno de los últimos capítulos de su obra:

He traído esto aquí a la memoria para que se vean nuestros muchos y buenos y notables servicios que hicimos al rey nuestro señor y a toda la cristiandad, y se pongan en una balanza y medida cada cosa en su cantidad, y hallarán que somos dignos y merecedores de ser puestos y remunerados como los caballeros por mí atrás dichos.³⁹

A esto se unía el deseo de corregir lo que historiadores eruditos, como Francisco López de Gómara, habían omitido y tergiversado en sus crónicas sobre la Nueva España. Las críticas contra López de Gómara, Gonzalo de Illescas⁴⁰ y Paolo Giovio⁴¹ abundan a lo largo de la *Historia verdadera*.⁴² Para Díaz del Castillo, el engrandecimiento de Hernán Cortés presentado en la *Historia general de las Indias* de López de Gómara se realizó a expensas de los muchos soldados de la Conquista, quienes fueron los “verdaderos conquistadores”, cuyos logros y méritos quedaron relegados.⁴³ Asimismo, im-

39 Díaz del Castillo, *Historia verdadera*, 961.

40 Gonzalo de Illescas fue un historiador español y abad de San Frontis en Zamora, España. Escribió las dos primeras partes de la *Historia pontifical y católica*. La segunda parte (que es al mismo tiempo el Libro 6 del trabajo completo) trata sobre América.

41 Paolo Giovio fue un académico italiano. Su *Elogios o vidas breves de los cavalleros antiguos y modernos*, originalmente escrita en latín ha sido traducida a español e incluye un perfil de Cortés. Para una introducción en las referencias de Díaz del Castillo sobre López de Gómara, Illescas y Giovio véase Hartnagel, *Historiographie*, 92-103; particularmente la carta en la página 99.

42 *Ibid.*, 95-103.

43 Díaz del Castillo dedica todo el capítulo XVIII para demostrar los errores de López de Gómara: Díaz del Castillo, *Historia verdadera*, 58-61. Para un análisis de los contrastes entre la comprensión de la historia de López de Gómara y Díaz del Castillo véase Klauth, *Geschichtskonstruktion*, 107-122.

portantes eran sus objetivos económicos, mantener sus encomiendas o conseguir otras nuevas igualmente rentables. La discusión sobre la legitimidad de la Conquista y la implantación del sistema de encomiendas lo afectaba directamente.⁴⁴

El manuscrito de la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* se terminó probablemente en 1568. Una copia de éste llegó a España en 1575 y partes del mismo ya habían circulado por toda Mesoamérica antes de ese año. La *Historia verdadera* se imprimió por primera vez en 1632, 48 años después de la muerte de Díaz del Castillo en 1584.⁴⁵ Indudablemente, la *Historia verdadera* es una de las fuentes más importantes para la conquista de México. Es una obra monumental, el manuscrito de Guatemala consta de 214 capítulos.

¿Cómo pudo Díaz recordar estos hechos con tanto detalle unos 40 años después? En primer lugar, es necesario precisar que Díaz no se basó únicamente en su propio recuerdo de los acontecimientos, pues pudo referirse a las narraciones ya existentes de la Conquista. Como se ha mencionado, el propio Díaz se refiere a varias de ellas, particularmente a las obras de López de Gómara sobre la historia de Nueva España y la vida de Cortés. Critica mucho esas historias, pero no obstante lo habrían ayudado a recordar y estructurar los acontecimientos de la Conquista.⁴⁶ Beatriz Gutiérrez Mueller señala la alta probabilidad que Díaz del Castillo anotara algunos de sus recuerdos entre el final de su participación en las expediciones y el comienzo de la redacción de su *Historia*. Preparó documentos legales para la

44 Rolena Adorno, "Discourses on Colonialism: Bernal Díaz, Las Casas, and the Twentieth-Century Reader," *MLN* 103, no. 2 (1988), 241; Klauth, *Geschichtskonstruktion*, 99.

45 Para información de las diferentes versiones manuscritas véase Guillermo Serrés, "[sin título]," en Díaz del Castillo, *Historia verdadera*, II-XII; así como en Hartnagel, *Historiographie*, 17-21.

46 Beatriz Gutiérrez Mueller, *La "memoria artificial" en la Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, de Bernal Díaz del Castillo*. (Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2018), 110-11.

Corona a fin de asegurar sus remuneraciones, razón por la cual también recordó acontecimientos. Además, el género de las “probanzas de méritos” exigía testigos, lo cual obligaba al grupo de conquistadores a leer, hablar y testificar por las probanzas de los demás.⁴⁷

Gutiérrez Mueller profundiza en el “arte de la memoria” desde la antigüedad hasta la España humanista, planteando la muy alta posibilidad que Díaz del Castillo, aunque no fuera erudito, pero sí medianamente culto, hiciera uso de estas prácticas de la memoria.⁴⁸ Vivió en una época de cambios, cuando la escritura y la imprenta adquirieron cada vez más importancia, aunque mucho se basaba todavía en la oralidad, así como en la palabra escrita leída en voz alta y recordada por lector y oyente por igual.⁴⁹

Según Yanira Angulo-Cano, la forma de la *Historia verdadera* estuvo muy influenciada por el éxito de los escritos de Bartolomé de las Casas.⁵⁰ Aunque las obras de Las Casas y Díaz del Castillo son totalmente opuestas en cuanto a objetivos políticos, las acertadas elecciones de estilo de las Casas –en particular el hecho de ponerse en escena como participante y testigo directo– son emuladas por Bernal Díaz del Castillo. Angulo-Cano identifica tres géneros en la *Historia verdadera*: la “*res gestae*” (37 capítulos), la “autojustificación” (ocho capítulos) y el “anticipo individual afín a la autobiografía” (los 169 capítulos restantes).⁵¹ Estos últimos, modelados a partir de Las Casas, “revelan el desarrollo de una nueva personalidad que se considera a sí misma única, y está determinada a rescatar para sus lectores el testimonio del “yo”

47 *Ibid.*, 135-137.

48 *Ibid.*, 13-83; 110-115.

49 *Ibid.*, 91-93.

50 Yanira Angulo-Cano, “The Modern Autobiographical ‘I’ en Bernal Díaz Del Castillo,” *Modern Language Notes* 125, no. 2 (2010) 295.

51 *Ibid.*, 298.

cronista-participante sobre la creación de una nueva sociedad en la Nueva España”.⁵²

Díaz del Castillo fue aparentemente capaz de relatar los hechos con tanto detalle gracias a su habilidad para apoyarse en fuentes externas, lo cual resulta comprensible en tanto formaba parte de una sociedad que, en gran medida, seguía basándose en la cultura oral e incorporaba el “arte de la memoria”. Estas consideraciones también sirven para argumentar por qué su relato, de entre todas las fuentes elegidas, está impregnado con más descripciones sensoriales. La razón más importante, sin embargo, es la decisión de Díaz del Castillo de construir su relato en torno a sus propias experiencias y a su implicación personal, escribiendo así en una especie de género proto-autobiográfico.

Francisco de Aguilar participó en la expedición de Cortés y posteriormente se le concedió una encomienda por sus servicios. No pasó mucho tiempo como encomendero, pues ingresó en la orden de Santo Domingo en 1529 ó 1531. La congregación de los religiosos dominicos se oponía al sistema de encomiendas y trabajaba para mejorar la situación de la población indígena en la Nueva España (siendo Bartolomé de Las Casas su defensor más renombrado y exitoso). Según las fechas disponibles para la vida de Francisco de Aguilar, su nacimiento se remonta a 1479 ó 1481, por lo que tenía 90 ó 92 años cuando murió en 1571. Debido a su ya avanzada edad en el momento de ingresar en la orden, no pasó por el proceso habitual de preparación intelectual de los novicios. Sin embargo, según su biografía (más bien hagiografía), escrita por el fraile Agustín de Dávila Padilla, citada por Rosa Camelo, la ausencia de una instrucción

52 *Ibid.*, 302.

intelectual y teológica tan estricta fue compensada por la virtud religiosa y una vida ejemplar.⁵³

A finales de su vida, Francisco de Aguilar fue instado por sus compañeros dominicos a poner por escrito sus experiencias. Redactada entre 1559 y 1571, su *Relación breve de la conquista de la Nueva España* no se publicó hasta el siglo XIX. Abarca el periodo comprendido entre 1519 y 1521, desde la salida de Cuba hasta el asedio y la victoria sobre Tenochtitlan. A continuación, dedica algún tiempo a describir la posterior carrera de Cortés y el subsecuente desarrollo de varios lugares de Nueva España y los cambios sufridos tras la conquista española. En la introducción, afirma “lo cual digo como testigo de vista y con brevedad”⁵⁴. Ambas afirmaciones son ciertas. Su relato es bastante breve y no entra en muchos detalles. Sin embargo, como participante, hace hincapié en las penurias y, sobre todo, en el terror experimentado por los conquistadores a lo largo de la expedición. Francisco de Aguilar afirma que siempre tuvo un interés por las diferentes costumbres de los pueblos, ya sea de la antigüedad o contemporáneos. Este interés podría haberle impulsado a viajar a Cuba en primer lugar.⁵⁵ Patricia de Fuente lo presenta como “contemplativo por naturaleza, y [...] rumiando el aspecto moral de la Conquista.”⁵⁶ En la *Relación*, así como en los escritos sobre él, es presentado

53 Rosa Cameló, “Francisco de Aguilar,” en *Historiografía mexicana. Volumen II. La creación de una imagen propia. La tradición española. Tomo 1. Historiografía civil*, eds. Rosa Cameló y Patricia Escandón (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2012), 78, E-Book, https://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_02_01/historiografia_civil.html (consultado el 30 de marzo de 2021).

54 Aguilar, *Relación*, 63.

55 Cameló, “Aguilar,” 75

56 Patricia de Fuentes, “The Chronicle of Fray Francisco de Aguilar,” in *The Conquistadors: First-person Accounts of the Conquest of Mexico*, ed. & transl. by Fuentes (Norman: University of Oklahoma Press, 1993), 134.

como un hombre con una fe fuerte, quien –si bien podía “rumiar” (reflexionar) sobre la moralidad de la Conquista y seguir a sus compañeros dominicos en la condena del trato a la población indígena de Mesoamérica— estaba convencido de la naturaleza abominable de sus creencias religiosas y de la necesidad de una verdadera conversión. Como él mismo dijo: “para mí tengo que no hubo reino en el mundo donde de Dios nuestro Señor fuese tan deservido, y adonde más se ofendiese que en esta tierra, y adonde el demonio fuese más reverenciado y honrado”.⁵⁷

La relación de méritos y servicios del conquistador Bernardino Vázquez de Tapia, vecino y regidor de esta gran ciudad de Tenochtitlan México se incluyó en aras de la exhaustividad. Más larga respecto de la media de las relaciones de méritos y servicios recopiladas en respuesta a las *Leyes Nuevas* de 1542, no deja de ser una relación muy breve, la cual presta especialmente poca atención al lapso transcurrido en Tenochtitlan. La relación de Vázquez de Tapia se suele fechar en el año 1544.⁵⁸ Su relato es una importante fuente adicional para la conquista de México. Sin embargo, debido a su brevedad y estilo, no se presta fácilmente a una historia sensorial de la Conquista. La relación de Vázquez de Tapia fue, como su título completo lo indica, una relación de sus méritos y servicios, destinada a proteger su lugar económico y político en la sociedad no-*vohispana*.⁵⁹ Vázquez de Tapia ganó gran prestigio durante la Conquista, siendo designado para varias tareas importantes y como capitán en varias instancias. Tras la caída de Tenochtitlan, se le concedieron fructíferas encomiendas. Sin embargo, la gran amistad entre Cortés y Vázquez de Tapia parece

57 Aguilar, *Relación*, 102.

58 Berenice C. Soto Elizalde, “Bernardino Vázquez de Tapia,” en *Historiografía mexicana*, eds. Camelo/Escandón, 117.

59 *Ibid.*, 116.

haber menguado después de la Conquista, posiblemente debido al sentimiento generalizado entre los más antiguos conquistadores de no haber sido suficientemente recompensados y de ser eclipsados y menospreciados por Cortés.⁶⁰

Andrés de Tapia escribió su obra *Relación de algunas cosas de las que acaecieron al muy ilustre señor don Hernando Cortés, marqués del Valle, desde que se determinó a ir a descubrir en la Tierra Firme del Mar Océano*⁶¹ en 1539. Andrés de Tapia fue un destacado conquistador a las órdenes de Cortés, a quien se confiaron varias tareas importantes. Por sus esfuerzos, se le concedió una encomienda en Cholula.⁶² Su *Relación* abarca desde la salida de Cuba hasta la derrota, en 1520, de Pánfilo de Narváez, quien había sido enviado por el gobernador Diego Velázquez para detener la conquista de Cortés, lo cual resultó infructuoso. Por lo tanto, su obra, que no incluye el asedio a Tenochtitlan, termina con unos breves comentarios sobre el territorio de México y sus habitantes. A pesar de no haber sido publicada sino hasta el siglo XIX, tuvo gran influencia en las historias de la conquista de México. En 1540 conoció a López de Gómara a quien proporcionó información sobre la conquista. Sus objetivos al elaborar su relato no son tan evidentes como los de otras fuentes. Siendo un fiel seguidor de Cortés, presumiblemente su escrito fue una especie de panegírico hacia el capitán, exaltando a Cortés y asegurándose que él mismo no fuera olvidado. Es probable que su obra estuviera influida por el deseo de defender el legado de los “conquistadores originales” frente a la creciente importancia de un grupo de los peninsulares

60 *Ibid.*, 106-107.

61 Tapia, “Relación,” 127-163.

62 Berenice C. Soto Elizalde, “Andrés de Tapia,” en *Historiografía mexicana*, eds. Cárdenas/Escandón, 87-88.

recién llegados.⁶³ Andrés de Tapia no hace especial hincapié en su condición de testigo, ni en la veracidad de su relato. Las menciones directas de experiencias sensoriales son muy escasas en su breve *Relación*, aunque se pueden hacer algunas inferencias.

Al analizar estas fuentes a través de la lente de la historia sensorial, el presente trabajo aspira a avanzar en la comprensión del primer encuentro entre los mexicas y la comitiva de Cortés. También permitirá un nuevo punto de vista sobre estos conquistadores-cronistas, contextualizándolos como productores y consumidores de experiencias sensoriales, así como escritores que tomaron decisiones conscientes sobre la inclusión acerca de las formas de desplegar el lenguaje sensorial. Debido a la naturaleza, el estilo y la extensión de las fuentes, gran parte del análisis se basará en Cortés y Díaz del Castillo.

La mujer como contraparte sensorial en estas fuentes

La lectura hace evidente que en breve el lector se percate que esta es una historia de hombres conquistadores-cronistas y de sus encuentros sensoriales con su contraparte masculina indígena. Las mujeres como productoras de estímulos desempeñaron un papel mínimo en estos acontecimientos.

En un artículo reciente sobre irritaciones sensoriales en la literatura inglesa de viaje sobre América del Norte en los siglos XVI y XVII con perspectiva de género, Daniela Hacke ha planteado la tesis de que los encuentros lingüísticos carecen de perspectiva de género: “Los viajeros hombres escribieron principalmente sobre la productividad sonora de los

63 *Ibid.*, 90-91.

hombres indígenas para los [lectores] hombres europeos".⁶⁴ Silenciar a las mujeres en estas narraciones les asigna un papel pasivo, y por lo tanto las integra a los contextos europeos de género.⁶⁵ La trasferencia de estos hallazgos en los relatos de los primeros encuentros entre españoles y pueblos mesoamericanos parece viable. Sin embargo, habría que tomar en consideración el papel que desempeñaron las mujeres especialmente en la sociedad azteca. Angelina Hartnagel considera que mientras las mujeres aztecas representaban una cultura extranjera su papel no podría equipararse al papel de la mujer española. No obstante, su posición en la sociedad azteca les pareció lo suficientemente similar a los españoles para no sentirse amedrentados por este aspecto en la jerarquía de género azteca.⁶⁶ Sin embargo, es obvio que las mujeres y su producción sensorial muy rara vez figuran en las narraciones de los conquistadores, si bien son mencionadas como (silentes) cortesanas, esposas, cocineras, trabajadoras ocupadas en la preparación de alimentos e invaluables obsequios. Por tanto, las mujeres son silenciadas como actores y contrapartes sensoriales.

Esto es cierto aún para la más famosa de las mujeres en la Conquista, doña Marina (Malinche). A pesar de haber sido de gran importancia para el éxito de la empresa española, en los relatos rara vez figura como un personaje con sus propios atributos, objetivos o sueños. Aún en la *Historia verdadera* donde Díaz del Castillo dedica un capítulo completo a su historia de vida, es imposible hacer un análisis de doña Marina como productora o consumidora de expe-

64 Daniela Hacke, "Mit Augen und Ohren die Welt betrachten. Sinnesirritationen in Englischen Reiseberichten über Nordamerika im 16. und 17. Jahrhundert," *L'Homme* 30, no. 2 (2020), 46.

65 *Ibid.*, 46-47.

66 Hartnagel, *Historiographie*, 148.

riencias sensoriales.⁶⁷ En contraste, llega a ser la intérprete perfecta entregándose a sí misma al proyecto de la conquista española.⁶⁸ Hasta este punto, ella se libera de un papel pasivo al ser indispensable para la conquista. Su cometido, sin embargo, al estar subyugada a Cortés, era transmitir su discurso y no el propio.

Estructura

Con el enfoque sobre Tenochtitlan, la estructura de este libro se desarrolla conforme a la cronología de los acontecimientos a la par de incorporar énfasis temáticos a lo largo de tres capítulos. El primero aborda los acontecimientos desde que Cortés sale Cuba hasta su llegada a Tenochtitlan. Sus apartados establecen una visión general del uso de las experiencias sensoriales por parte de los conquistadores-cronistas, en relación con el uso de las mismas como testimonio directo de participación y la forma en la cual eligieron tratar los temas de comunicación. Es destacable la llegada de los españoles y sus aliados a Tenochtitlan. El encuentro con

67 Dedicarle un capítulo completo a doña Marina era muy inusual, un solo capítulo que abordara a una sola persona en particular estaba generalmente reservado a los líderes militares en el tipo de crónica que escribió Bernal. Inclusive a Cortés no se le otorga ese honor, pese a que se oponía al objetivo de Díaz del Castillo de promover a los soldados de la Conquista. Angelina Hartnagel identifica dos razones para haber incluido el capítulo de doña Marina en la *Historia verdadera*: una es su importancia para el éxito (militar) de la Conquista. La otra es la concepción de Díaz del Castillo como árbitro de la verdad, por lo que no podía aspirar que los españoles fueran capaces de conversar con los diferentes pueblos indígenas sin intermediación, pues la pretensión hubiera sido fácilmente comprobada como falsa y eso hubiera obstaculizado su autoconstrucción. Con la finalidad de no cargar su texto con muchas referencias sobre las acciones de interpretación, el capítulo dedicado a doña Marina hace evidente que ella estaba constantemente presente e interpretando, inclusive en situaciones donde Díaz del Castillo no explicita su presencia. Véase Hartnagel, *Historiographie*, 145-146

68 Roberto A. Valdeón, *Translation and the Spanish Empire in the Americas*, (Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 2014), 51-52.

los mexicas en la calzada fue una experiencia profundamente impresionante para los españoles, que estimuló los diferentes sentidos. El segundo presenta el primer descubrimiento de Tenochtitlan por parte de los españoles. Aquí, el olfato se vuelve protagónico cuando Díaz del Castillo describe y condena la práctica de los sacrificios humanos. El tercero expone la huida de Tenochtitlan durante la Noche Triste y el posterior regreso a la ciudad, su asedio y la experiencia de la derrotada capital del imperio mexica. Sus apartados se centran, por una parte, en la audición, la cual ofrece la oportunidad de examinar las estrategias utilizadas para hacer sentir distinto al enemigo del pueblo mexica; y, por otra, en el olfato, aunque en este caso no se utiliza para atormentar. Finalmente, el presente trabajo concluye con un balance del análisis de las fuentes ya citadas.



Códice florentino, libro XII, foja 12

CAPÍTULO I

TENOCHTITLAN: DERROTERO Y DESTINO

Cuando la compañía de Cortés zarpó de Cuba, su objetivo no era llegar a Tenochtitlan. No podía serlo, porque los españoles no tenían ninguna, o a lo sumo escasa, información sobre el imperio azteca y su capital.

Inicialmente, la expedición de Cortés había sido ordenada y autorizada por el gobernador de Cuba, Diego Velázquez de Cuéllar. Sin embargo, desencuentros entre ambos propiciaron la revocación de la carta de Velázquez en el último momento. Cortés, advertido de ello, se hizo a la mar con su compañía, abandonando Cuba antes de que le fuera notificara oficialmente la decisión de Velázquez. Este primer acto de rebelión contra su gobernador y la situación de inseguridad en la cual se colocó jugarían un papel central en la formulación de las cartas de Cortés a Carlos V.

Cortés había recibido órdenes precisas para esta expedición. Entre otras, se incluían la prohibición de comportamientos poco cristianos, como el juego; y, el levantamiento cartográfico de la tierra firme así como referir sus plantas, animales y habitantes. Por otro lado, algunos temas se

mantuvieron ambiguos (posiblemente a propósito). Cortés debía tomar posesión del suelo que explorara en nombre del rey, sin especificar nada respecto a la fundación de asentamientos. El objetivo principal de esta incursión era lograr beneficios, tanto en oro como en esclavos.⁶⁹ No obstante, en la costa del Golfo de México, se estableció la Villa Rica de la Vera Cruz. Mediante la ingeniosa pericia jurídica de establecer un asentamiento y designar a Cortés como adelantado, presidente del tribunal y capitán general, la empresa de Cortés quedó debidamente fundamentada.

Con el objetivo de obtener los beneficios esperados, el avance hacia Tenochtitlan parecía el curso de acción lógico. Así, después de haber tomado posesión simbólica de la tierra recorrida donde había luchado Cortés, “con trescientos hombres de a pie de los más valientes y trece de a caballo, entró la tierra adentro, hasta entrar, en la gran ciudad de Tenochtitlan México”.⁷⁰

La llegada de los españoles a Tenochtitlan ocurrió después de varios meses plenos de penurias y guerras. Antes del sitio de esta ciudad, entre las batallas más importantes figuran las libradas con los pobladores de Tlaxcala, a donde llegaron guiados por sus aliados totonacas. Tras el violento contacto inicial, Cortés consiguió establecer importantes alianzas con los líderes tlaxcaltecas, quienes finalmente se manifestaron ansiosos de aprovechar la ayuda española para aniquilar la amenaza de dominio mexica, a la que hasta entonces se habían resistido. Sin estos vínculos cruciales, la victoria final sobre Tenochtitlan y los mexicas habría sido imposible para los españoles.⁷¹

69 “Instrucciones”, 47-57.

70 Vázquez de Tapia, *Relación*, 30.

71 Rinke, *Conquistadoren*, 183-193.

Los estudiosos de la conquista de México, la cual, como sostiene Matthew Restall, sería más apropiado llamar “guerra hispano-azteca”,⁷² se han alejado de la imagen de un pequeño grupo de españoles heroicos enfrentados al “Nuevo Mundo” que, contra todo pronóstico, sometieron al mayor imperio de Mesoamérica. El propio término “Nuevo Mundo” ha sido desestimado, y con razón. Sin embargo, muchas de las experiencias vividas por los españoles en Mesoamérica en ese momento fueron definitivamente “nuevas”, y no se pueden clasificar fácilmente en categorías conocidas.⁷³ En el siguiente capítulo se analizarán algunas de estas experiencias a través de la lente de los sentidos. ¿Qué hicieron los españoles con los sonidos desconocidos de las lenguas mesoamericanas? ¿Cómo se comunicaban con los diferentes pueblos que encontraban? ¿Qué impresiones sensoriales decidieron incluir en sus relatos y por qué posibles razones?

El testimonio de los sentidos

A menudo se atribuye a los historiadores del “Nuevo Mundo” una profunda influencia en el desarrollo de la historiografía humanista del Renacimiento.⁷⁴ Las historias medievales europeas de salvación y las crónicas sucintas fueron ampliadas y sustituidas por una historiografía en la cual se situaba al hombre y su obra en el centro. La historia debía servir de *magistra vitae*, en lugar de legitimar el plan de salvación de Dios. Para lograrlo, los historiadores del Renacimiento encontraron un equilibrio entre un relato veraz del pasado y la redacción de la historia según las reglas de

72 Restall, *Montezuma*, xxix.

73 Rinke, *Conquistadoren*, 384, 388-391.

74 Andrea Frisch, *The Invention of the Eyewitness: Witnessing and Testimony in Early Modern France* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2004), 76.

la retórica y la estética.⁷⁵ Al alejarse de los modelos historiográficos medievales y emular y explicar los modelos de la antigüedad romana y griega, la experiencia personal fue adquiriendo importancia. Esto no quiere decir que el respaldo proporcionado al citar autores clásicos fuera sustituido por la experiencia de primera mano. En diversas historias académicas de las Américas, los autores combinan ambas, la experiencia de primera mano (o al menos un supuesto acceso directo a la experiencia de primera mano a través de testigos) y la autoridad de los escritores clásicos.⁷⁶

La *Historia verdadera* de Díaz comienza con un “no prólogo”⁷⁷ en el cual justifica la escritura de esta narración. Su condición de “testigo presencial” y, por tanto, su supuesto acceso inmediato a la “historia verdadera” es el argumento más fuerte que presenta. Un capítulo entero está dedicado a mostrar los errores de la obra del cronista de la Corte Francisco López de Gómara, desde el número de combatientes, pasando por las inexactitudes geográficas, hasta el ya mencionado engrandecimiento de Cortés. Mediante un hábil uso del tópico de la “modestia afectada”,⁷⁸ Díaz del Castillo hace un halago al cronista oficial de la Corte y se sitúa a sí mismo y a su obra como fuentes fiables de información:

Estando escribiendo en esta mi crónica, acaso vi lo que escriben Gómara e Illescas y Jovio en las conquistas de México y Nueva España, y desde que las leí y entendí y vi su policía, y estas mis palabras tan groseras y sin primor, dejé de escribir en ella, estando presentes tan buenas historias. Y con este pensamiento, torné a leer y a mirar muy bien las pláticas y razones que dicen en sus historias, y desde

75 Klauth, *Geschichtskonstruktion*, 45-52.

76 Frisch, *Invention*, 76-77.

77 Klauth, *Geschichtskonstruktion*, 95-96.

78 Hartnagel, *Historiographie*, 107-111.

el principio y medio ni cabo no hablan lo que pasó en la Nueva España. [Díaz del Castillo pasa a enumerar muchos de los errores que cometieron estos autores]. [...] Dejemos esta plática y volveré a mi materia, que, después de bien mirado todo lo que aquí he dicho, que es todo burla lo que escriben acerca de lo acaecido en la Nueva España, torné a proseguir mi relación, porque la verdadera policía e agraciado componer es decir verdad en lo que he escrito. Y lo que sobre ello escribieron diremos los que en aquellos tiempos nos hallamos como testigos de vista ser verdad, como ahora decimos las contrariedades; que ¿cómo tienen tanto atrevimiento y osadía de escribir tan vicioso y sin verdad, pues que sabemos que la verdad es cosa bendita y sagrada [...]]⁷⁹

Esta argumentación aparece varias veces a lo largo de la narración, como por ejemplo cuando se describe la entrada en Tenochtitlan: Díaz del Castillo afirma “que ahora que lo estoy escribiendo se me representa todo delante de mis ojos, como si ayer fuera cuando esto pasó”.⁸⁰ Afirma que López de Gómara repitió fábulas, como el “salto de Alvarado”⁸¹, hecho entendido por cualquiera que hubiera estado presente como imposible, o experimentó cosas de las que refería “e no lo había yo creído si no lo viera”.⁸²

Como señala Stephen Greenblatt, para que este “principio retórico central”⁸³ de ser un testigo presencial funcione, Díaz debió situarse a la vez en el centro de los acontecimientos, y justo lo suficientemente fuera como para ser un testigo fiable, pues no ganaría nada tergiversando la verdad.⁸⁴ Evidentemente, no es un relato neutral ni “verdadero”

80 *Ibid.*

81 *Ibid.*, 438.

82 *Ibid.*, 612.

83 Stephen Greenblatt, *Marvelous Possessions: The Wonder of the New World* (Oxford: Clarendon Press, 1991), 129.

84 *Ibid.*, 129-130.

el escrito por Díaz del Castillo. En su publicación de 2008 *Y Bernal mintió... el lado oscuro de su Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Juan Miralles señala minuciosamente las inexactitudes y mentiras encontradas en la *Historia verdadera*.⁸⁵ En 88 breves capítulos, demuestra cómo Díaz del Castillo no pudo haber estado presente en todos los acontecimientos que relata como participante. Sin embargo, la redacción de su historia no se debió únicamente a un anhelo de gloria eterna y a la noble búsqueda de presentar una versión verdadera de la historia, sino también a cuestiones apremiantes de bienestar económico.⁸⁶ La condición de testigo directo era su única pretensión de autoridad, la única razón aceptable por la cual un conquistador-encamionero inculto tomara la pluma e intentara componer una obra la cual –como sostenían ciertos estudiosos contemporáneos– sería mejor dejarla en manos de los historiadores humanistas.⁸⁷ No es de extrañar, pues, que Díaz del Castillo señalara repetidamente su condición de testigo presencial y la supuesta veracidad de su relato.

Los demás autores no tuvieron el mismo problema para justificarse: la obra literaria de Cortés consiste en cartas a Carlos V, y si bien su contenido y estilo van ciertamente más allá de la mera información sobre las hazañas de un sujeto, el género en sí no lo hace. Esta podría ser una de las razones por las cuales, como escribe Andrea Frisch, “se busca en vano [...] en las cartas de [...] Hernán Cortés el tipo de promoción autoconsciente de la experiencia práctica que suele

85 Juan Miralles Ostos, *Y Bernal mintió: El lado oscuro de su Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (Méjico: Taurus, 2008).

86 Adorno, “Discourses,” 241-242, 246-251.

87 Rolena Adorno, “History, Law, and the Eyewitness: Protocols of Authority in Bernal Díaz del Castillo’s *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*,” en *The Project of Prose in Early Modern Europe and the New World*, ed. Elizabeth Fowler (Cambridge: Cambridge University Press, 1997), 156.

asociarse a los relatos de primera mano sobre el Nuevo Mundo”.⁸⁸ Bernardino Vázquez de Tapia se limitó a escribir una *relación de méritos y servicios* particularmente larga y detallada, un género común y aceptado en el cual profundizaron los conquistadores. El relato de Andrés de Tapia es sobre todo un panegírico de Cortés y no se centra en sus propios logros, una tarea mucho más aceptable.⁸⁹ Francisco de Aguirar escribe como fraile y en respuesta a una petición de sus hermanos dominicos, por lo que está justificado su esfuerzo.

No obstante, existe un ejemplo en el cual Francisco de Aguirar se refiere directamente a su condición de testigo presencial: describe cómo Moctezuma fue servido en platos muy limpios mientras estaba cautivo por los españoles, pero, al ser efectivamente un prisionero, no en plata ni en oro:

Es que debió tener gran vajilla de plata y oro, porque yo, andando después en la guerra, abollé platos de oro de follajes, cosa muy de ver; y digo esto que lo vi por mis ojos, porque tuve cargo de velarle [a Moctezuma] muchos días.⁹⁰

Prestar más atención a los sentidos ofrece la posibilidad de alejarse del argumento pronunciado del testimonio ocular como lo hace Díaz del Castillo (“Lo cual diré lo más breve que pueda y, sobre todo, con muy cierta verdad, como testigo de vista”)⁹¹ y examinar cómo el relato de los sonidos, olores, sabores y contactos experimentados a lo largo de la campaña fue utilizado para afirmar la veracidad de los relatos de los participantes.

88 Frisch, *Invention*, 76.

89 Adorno, “History,” 156.

91 Díaz del Castillo, *Historia verdadera*, 4.

A primera vista, los relatos de los conquistadores-cronistas no parecen enfatizar demasiado la descripción sensorial. Durante varios meses, Hernán Cortés y su compañía recorrieron Mesoamérica. En este tiempo, se encontraron con una gran variedad de paisajes: empezando por las fértils regiones costeras de la península de Yucatán, se encontrarían con sierras, bosques, los humedales de los alrededores de Cholula, y mucho más, hasta llegar al entorno de Tenochtitlan, a más de 2,400 metros sobre el nivel del mar. También conocerían e interactuarían con una gran variedad de personas y culturas, desde los mayas de Yucatán, pasando por los otomíes del Valle de México hasta los mexicas de Tenochtitlan. Sin embargo, sensorialmente estos entornos y pueblos sólo se describen a través de la vista, si es que se describen.

Presumiblemente los españoles se dieron cuenta que en los bosques dominaban aromas diferentes a los de la costa, y cómo éstos olían diferente a los que podrían haber recorrido en España. Debieron oír animales, tal vez el gruñido y el chillido de un mono, o el melodioso trino del pájaro quetzal. Tal vez se sintieron desconcertados, asombrados o asustados por ellos. Sin embargo, la mayoría de los relatos de los conquistadores hacen pensar que recorrieron un territorio silencioso y sin olores. En general, los pueblos mesoamericanos también figuran sin referir aromas en los relatos. Esto es especialmente interesante a la luz de los recientes estudios sobre la conexión entre las diferencias olfativas (percibidas o inventadas) y las actitudes racistas y clasistas en períodos posteriores. Estos estudios tratan sobre todo de fuentes angloparlantes.⁹² Por lo tanto, sería interesante ver si la rama

92 Fue impulsado por el historiador francés Alain Corbin en "The Foul and the Fragrant: Odor and the French Social Imagination", inicialmente publicado en francés en 1983: Alain Corbin, *Le miasme et la jonquille: L'odorat et l'imaginaire social, XVIIIe-XIXe siècles* (París: Flammarion, 1983). Ejemplos de este aspecto para

hispánica del colonialismo y el racismo incluyó este tipo de atribución racista y cómo lo hizo. Sin embargo, no es frecuente en las fuentes seleccionadas.

La casi ausencia de descripciones sensoriales del campo y de la gente no indica una falta de habilidad literaria o de sintonía con las impresiones sensoriales por parte de los conquistadores, sino que sirve como prueba de una elección estilística consciente de inclusión y omisión selectiva. Los ejemplos en los cuales los autores sí decidieron incluir menciones a sus experiencias sensoriales refuerzan el argumento del carácter testimonial de tales descripciones. Junto a los ejemplos posteriores, los restantes capítulos demostrarán que el despliegue del lenguaje sensorial sirvió como herramienta retórica consciente, utilizada por los cronistas en asociación con lugares o acontecimientos concretos.

Un ejemplo famoso con referencias directas a la experiencia sensorial es el viaje de Diego de Ordaz a la cima del volcán Popocatépetl, cerca de Tenochtitlan. Según Díaz del Castillo, Ordaz y sus dos acompañantes contaron cómo la tierra tembló, el volcán entró en erupción y hubo fuego, ceniza y piedras volando por todas partes. La erupción asombró a todos los españoles. Además, se supone que Ordaz pudo vislumbrar la gran ciudad de Tenochtitlan desde la cima del volcán.⁹³ Díaz del Castillo relata cómo esta visión asustó a Ordaz, pero no así a Cortés cuando le contaron la historia del ascenso. Por su parte, Francisco de Aguilar omite la subida al volcán, pero cuenta que Diego de Ordaz fue enviado a evaluar el camino de antemano. Al regresar, Ordaz se asustó por lo divisado, un mundo nuevo de grandes pueblos y torres

el ámbito anglosajón incluyen sin limitar más posibilidades a: Kettler, *Smell; Smith, Race; Tullett, "Grease"*.

93 Díaz del Castillo, *Historia verdadera*, 236-237.

y una gran ciudad dentro de una laguna: era Tenochtitlan.⁹⁴ El propio Cortés afirma haber enviado una pequeña compañía de españoles e indígenas a esta expedición

Y porque yo siempre he deseado de todas las cosas de esta tierra poder hacer a Vuestra Alteza muy particular relación, quise de ésta, que me pareció algo maravillosa, saber el secreto y envié a diez de mis compañeros, [...] y con algunos naturales de la tierra que los guiasen.⁹⁵

La compañía no pudo llegar a la cima, debido a la nieve y al frío insoportable predominante allí arriba. Cuando “el humo comenzó a salir, con tanta fuerza y ruido, dijeron, que parecía que toda la montaña se derrumbaba”.⁹⁶

El carácter aparentemente milagroso de este volcán no fue resuelto del todo por la expedición de Ordaz. La actividad volcánica, el espectáculo natural del ruido, el humo del volcán y la sensación corporal de sentir el propio suelo temblar bajo sus pies asustaron a los españoles. Probablemente, al no estar familiarizados con los volcanes, no tenían un marco de referencia para saber si la situación era peligrosa o no, si el miedo a que toda la montaña se derrumbara era exagerado o no.

Las experiencias sensoriales del sonido, la vista y el temblor del suelo fueron utilizadas por los conquistadores-cronistas para transmitir esta experiencia y enfatizar los efectos de esta expedición. La ascensión cumplía tres objetivos, uno de los cuales estaba directamente relacionado con su carácter milagroso o místico: según las fuentes españolas, los tlaxcaltecas creían que sus dioses destruirían a quien se

94 Aguilar, *Relación*, 78-79.

95 Cortés, *Cartas*, 70.

96 *Ibid.*, 78.

atreviera a subir al volcán. Cuando Diego de Ordaz y sus acompañantes regresaron ilesos, la creencia de los tlaxcaltecas sobre el volcán empezó a desmitificarse y aumentó la consideración hacia los españoles. Gracias a esta excursión, Ordaz pudo descubrir además un pasaje entre las montañas. Cuando los españoles entraron en Tenochtitlán por primera vez en el otoño de 1519, utilizaron este paso, el cual en adelante se llamaría Paso de Cortés. El encuentro con el azufre abrió la posibilidad de fabricar pólvora para abastecer las armas de fuego españolas.⁹⁷ El olor característico del azufre es uno de sus principales identificadores. Por tanto, es probable que ayudara a los españoles a reconocerlo.

Por lo tanto, considero que la ausencia de descripciones sensoriales no puede llevar a la afirmación de la carencia de sentidos de los conquistadores-cronistas, o inclusive no haber estado particularmente interesados en las experiencias sensoriales. Más bien, y esto es especialmente cierto en el caso de Cortés y Díaz del Castillo, tomaron decisiones deliberadas sobre cuándo incluir descripciones sensoriales. Las utilizaron para resaltar lo extraordinario de sus experiencias y para dar fe de la veracidad de sus relatos. Los ejemplos siguientes demuestran este aspecto:

La referencia más consistente al olor la encontramos en Díaz del Castillo, pues menciona continuamente el “copal, que es como resina”,⁹⁸ el cual, además de utilizarse con fines rituales, era el producto más usado para perfumar a los españoles cuando tenía lugar un encuentro.⁹⁹ Los usos rituales del incienso también son observados por Tapia, quien

97 [...] y allí alrededor hallaron algúnd azufre de lo que el humo expele.” Cortés, *Cartas*, 71.

98 Díaz del Castillo, *Historia verdadera*, 54. El Manuscrito M refiere “incienso, que es como resina”.

99 Véase otros ejemplos donde los españoles fueron perfumados. *ibid.*, 15, 45, 48, 109, 123, 143, 173, 215, 227, 245, 291.

afirma que los pueblos mesoamericanos “o quemaban cierta resina a manera de incienso o que esto hacen cuando tienen necesidad de agua o haciendo[lo] llover”.¹⁰⁰ Díaz del Castillo, Tapia y Cortés parecen haber aceptado el uso del incienso y el ser perfumados con él sin oposición. El incienso era bien conocido por los practicantes del catolicismo. Por tanto, es probable que la relativa familiaridad de la quema de incienso permitiera a los conquistadores clasificar la práctica en categorías bien conocidas y, como tal, no la percibían como exótica.

Una excepción la encontramos en la *Relación breve* de Francisco de Aguilar: en su relato, sólo se encuentra un caso en el cual los españoles se perfuman y se presenta como un signo cultural de hostilidad.

En su camino hacia Tenochtitlan, los españoles pasaron por Cholula, estrechamente aliada de los mexicas. Al llegar a la ciudad, los sacerdotes cholultecas perfumaron a los españoles, “sin hacer razonamiento ninguno”.¹⁰¹ Los señores tlaxcaltecas advirtieron a Cortés:

Sabed, señor, que esta manera de recibimiento es mala y dan a entender que están de guerra, y os quieren sacrificar o matar; por tanto estad apercibido con vuestros españoles, que nosotros os ayudaremos.¹⁰²

Esta interpretación de la quema de incienso es singular en los relatos de los conquistadores-cronistas españoles.

A continuación sucedió la llamada masacre de Cholula, donde fueron asesinados muchos hombres cholultecas desarmados, así como mujeres y niños. Casi todas las fuentes

¹⁰⁰ Tapia, “Relación,” 130.

¹⁰¹ Aguilar, *Relación*, 77.

¹⁰² *Ibid.*

sobre la conquista, ya sean españolas o indígenas, recogen el suceso, aunque hay grandes discrepancias sobre cómo se desarrolló exactamente.¹⁰³ Francisco de Aguilar afirma que los cholultecas se negaron a suministrar comida o bebida a los españoles y a sus aliados, lo cual finalmente, tras varias advertencias, decidió a Cortés a ordenar el ataque.¹⁰⁴ Incapaces de concebir que haberlos perfumado era un signo de hostilidad, los españoles se vieron obligados a confiar en sus aliados indígenas para entender su entrada en un entorno hostil. Los sucesos de Cholula eran, ya en la época cuando escribe Francisco de Aguilar, muy controvertidos y condenados, entre otros por Bartolomé de las Casas. Como participante en estos sucesos, Aguilar se niega a compartir dicha condena y, en cambio, opta por presentar los hechos, mas no como una masacre, e insinúa una responsabilidad compartida por las circunstancias con las cuales concluyó su visita a Cholula. El olor del copal quemado no se menciona específicamente en ninguna de las fuentes. Sin embargo, se puede inferir que comparaciones como “cierta resina a manera de incienso”¹⁰⁵ incluían todos los aspectos sensoriales del copal: su aspecto, su tacto y su olor.

Cuando Aguilar describe al cautivo Moctezuma y las comidas recibidas de sus subordinados, incluye una descripción del *pan* [de maíz]: “La manera que traían de pan era de mucha maneras, amasado y muy sabroso, que no se echaba menos pan de Castilla”.¹⁰⁶ La descripción del sabor, junto con la postulación de Francisco de Aguilar de haber sido él mismo quien vigiló a Moctezuma muchos días, lo confirma como testigo directo. Para poder decir que el *pan* era sabroso,

103 Rinke, *Conquistadoren*, 193-197.

104 Aguilar, *Relación*, 77-78.

105 Tapia, “Relación”, 130.

106 Aguilar, *Relación*, 82.

debía estar allí, debía haberlo comido él mismo (o el *pan* preparado de la misma manera).

Del mismo modo, Andrés de Tapia escribe sobre un tipo de brea disponible en los pueblos cercanos a la costa. La describe con un olor parecido al del alquitrán, “sino que no hiede”¹⁰⁷ Según Tapia, se espesa cuando se cuece y es buena para recubrir.¹⁰⁸ Muy probablemente esta brea se utilizara en la construcción de barcos. En esta última parte de su *Relación*, Tapia da información sobre la tierra y los pueblos de México. Como dice Berenice Cristina Soto Elizalde, “el mundo indígena es para Tapia una fuente de auténtico asombro y, no pocas veces, le faltan palabras para describirlo”.¹⁰⁹ Justo antes del pasaje citado, Tapia menciona todos los tipos de frutos y árboles presentes en Mesoamérica, todos los existentes en España, y aún más, aquéllos sin ningún parecido con las plantas de España “así no hay quien las dé a entender”.¹¹⁰ Es cierto que Tapia a veces parece desprovisto de palabras con las cuales describir este “Nuevo Mundo” en cuyo descubrimiento participó. Sin embargo, al describir la brea, así como otro tipo de árbol, dice “Hay otros árboles que hiriéndolos salen por las heridas un licor como esto raque líquido aunque más suave olor y es medicinal”¹¹¹, es a través de su olfato específicamente que se postula como el testigo capaz de informar sobre estas sustancias. Probablemente no ha sido capaz de transmitir por completo la maravilla y la grandeza del “Nuevo Mundo”, pero ha sido parte de la Conquista, ha vivido en sus propias tierras cerca de Cholula y, de hecho, ha oido la brea y la resina de los árboles [el copal].

¹⁰⁷ Tapia, “Relación,” 162.

¹⁰⁸ *Ibid.*

¹⁰⁹ Soto Elizalde, “Tapia,” 97.

¹¹⁰ Tapia, “Relación,” 162.

¹¹¹ *Ibid.*, 163.

Cortés es capaz de describir

miel de abejas y cera y miel de cañas de maíz, que son tan melosas y dulces como las de azúcar, y miel de unas plantas que llaman en las otras islas *maguey*, que es mucho mejor que arrope.¹¹²

Al mismo tiempo, cuando una experiencia sensorial se une a los sentimientos evocados en el autor, da al lector la oportunidad de generar empatía con él, haciéndolo más “humano” a través de una mirada a su mundo interior.

Díaz del Castillo conecta íntimamente las hazañas de los conquistadores con “una profunda emoción humana: el miedo a la muerte,¹¹³ que a menudo está ligada al miedo al sacrificio humano y, por tanto, también a sus experiencias sensoriales de olor y sonido, como se expone en los apartados “El templo: recinto de sacrificio humano” y “Terror y alteridad, entre gritos atroces y tambores infernales”, en los capítulos II y III, respectivamente, de la presente obra. Díaz del Castillo se aparta a menudo de la narración cronológica de los hechos para subrayar sus afirmaciones y aclarar su propia posición.¹¹⁴

Después del asedio de Tenochtitlan, cuando la ciudad había sido sometida, Díaz del Castillo añade una sección en la cual describe y justifica su miedo a morir mediante sacrificios humanos. Los españoles pudieron ver el sacrificio de 62 de sus compatriotas quienes habían sido capturados por los mexicas. Díaz del Castillo describe que “había visto cómo les aserraban por los pechos y sacalles los corazones bullendo y cortarles pies y brazos, y se los comieron a los sesenta y dos que he dicho [...] temía yo que un día que

¹¹² Cortés, *Cartas*, 104.

¹¹³ Angulo-Cano, “Autobiographical ‘I’”, 296.

¹¹⁴ Klauth, *Geschichtskonstruktion*, 103.

otro me habían de hacer lo mismo”. Preventivamente, niega cualquier acusación de “no tener gran ánima para guerrerar”. Su animada descripción de los sacrificios debería convencer a cualquiera de que se trataba de una situación excepcional. Antes de un ataque, dijo haber experimentado “una como grima y tristeza en el corazón e orinaba una vez o dos”. Su remedio es encomendarse a la protección de Dios y la Virgen María “y entrar en las batallas todo era uno, y luego se me quitaba aquel pavor.”¹¹⁵

Durante el asedio a Tenochtitlan Díaz del Castillo ya no se sorprendió por los sacrificios humanos, conocía la práctica y había visto y oido las huellas de los mismos en lugares sagrados. Sin embargo, el espectáculo visible de algunos de los suyos siendo sacrificados, junto con la sensación general de amenaza constante, provocó una reacción corporal palpable, un miedo momentáneo y abrumador a una muerte horrible. Díaz del Castillo utiliza esta narración, la cual podría hacerle parecer cobarde, para enfatizar los horrores específicos de la guerra en el “Nuevo Mundo” y reforzar la oposición entre la religión indígena y el cristianismo, mientras que al mismo tiempo se presenta a sí mismo superando inclusive este miedo más poderoso por ser un buen cristiano y tener una fe bien cimentada.

En el relato de Franciso de Aguilar también se pueden encontrar conexiones entre la experiencia sensorial y el miedo. Durante el asedio de Tenochtitlan, después de la muerte de Moctezuma a causa de la herida recibida en la cabeza, varias mujeres acudieron a los portales, buscando a sus maridos y parientes, así como también a Moctezuma. Cuando se encontraron con sus cadáveres, las mujeres “comenzaban una grito y llanto tan grande que ponía espanto y

¹¹⁵ Díaz del Castillo, *Historia verdadera*, 628.

temor”.¹¹⁶ Aguilar cuenta cómo él, al ver y oír esto, le dijo a su compañero: “¿No habéis visto el infierno y el llanto que allá hay?, pues si no lo habéis visto, catadlo aquí”.¹¹⁷ A continuación asegura al lector “nunca en toda la guerra [...] tuve tanto temor como fue el que recibí de ver aquel llanto tan grande”.¹¹⁸ La expresión externa de dolor y pena, la visión de estas mujeres encontrando y reconociendo los cadáveres de sus seres queridos, iluminados por antorchas, braseros y lámparas dejó una profunda expresión en Aguilar. Quizá sea éste uno de los casos dentro de su *Relación* en los cuales permea que “le da vueltas a consideraciones sobre el aspecto moral de la Conquista.”¹¹⁹

La llegada a Tenochtitlan, espectáculo para los sentidos

A pesar de los infructuosos esfuerzos realizados por los mexicas para disuadir a Cortés de ir a Tenochtitlan, llegaron los españoles junto con sus aliados indígenas, hecho que mereció un ostentoso saludo. El 8 de noviembre de 1519, la compañía de Cortés salió del pueblo de Iztapalapa y recorrió el último trayecto hacia la sede del imperio. La ciudad estaba edificada en una isla del lago de Texcoco, donde se encontraban los dos *altepeme*¹²⁰ Tlaltelolco y Tenochtitlan,

¹¹⁶ Aguilar, *Relación*, 90.

¹¹⁷ *Ibid.*

¹¹⁸ *Ibid.*

¹¹⁹ Fuentes, “Aguilar,” 134.

¹²⁰ La traducción más generalizada de *altepetl* (pl. *altepeme*) es “ciudad-estado”. Eran unidades políticas basadas en descendencia étnica y encabezadas por el *tlatoani*. En la época que llegó Cortés, Montezuma II era el *tlatoani*. Los *altepeme* estaban subdivididos en unidades de menores dimensiones llamadas *calpulli*. Tanto el *altepetl* como el *calpulli* no sólo eran importantes para el orden administrativo del imperio, sino también para la identidad de sus habitantes. Rinke, *Conquistadores*, 105-106; José L. de Rojas, *Tenochtitlan: Capital of the Aztec Empire* (Florida: University Press of Florida, 2012), 22-39; 180-182.

de los cuales éste último era el más grande e importante. Para entrar a la ciudad, los recién llegados debían cruzar una de las tres calzadas principales que conducían al norte, sur y oeste.¹²¹ Estos caminos conectaban la ciudad de México con tierra firme, de ocho pasos de ancho según Díaz del Castillo¹²², o lo suficientemente amplias para disponer de espacio en el cual “podrían caber tres o cuatro [caballos] y más, holgadamente”;¹²³ según Francisco de Aguilar, estaban interrumpidas por puentes, debajo de los cuales se desplazaban canoas. Toda la ciudad estaba intercalada con canales surcados por este tipo de embarcaciones, utilizadas como medio de transporte cotidiano.¹²⁴ El 8 de noviembre de 1519, dos columnas se acercaron por la calzada de Iztapalapa: desde tierra firme, los españoles, acompañados de sus aliados indígenas y de los caciques de Iztapalapa; y, de Tenochtitlan, varios caciques, personajes distinguidos y finalmente Moctezuma.¹²⁵

Se ha escrito mucho sobre este encuentro inicial y se han propuesto numerosas interpretaciones. Matthew Restall le otorga una “E” mayúscula a la palabra “Encuentro” en su monografía de 2018 *Cuando Moctezuma encontró a Cortés: La verdadera historia del Encuentro que cambió la historia* (traducción de *When Montezuma met Cortés: The True Story of the Meeting that Changed History*). Restall sostiene de forma convincente que los relatos españoles y los influenciados por los españoles sobre el Encuentro, sobre todo el de Cortés, son bastante ficticios al ser Moctezuma malinterpretado y tergiversado.¹²⁶ Cortés incluyó un discurso, supuestamente pro-

121 Rojas, *Tenochtitlan*, 41.

122 Díaz del Castillo, *Historia verdadera*, 273.

123 Aguilar, *Relación*, 80.

124 Rojas, *Tenochtitlan*, 47-50.

125 Díaz del Castillo, *Historia verdadera*, 273.

126 Restall, *Montezuma*, xxviii, 15-18, 21.

nunciado por Moctezuma, durante el Encuentro en el cual se rendía ante el emperador español. Este discurso también se encuentra en los relatos de Díaz del Castillo y de Andrés de Tapia, aunque en forma ligeramente diferente.¹²⁷ A pesar del consenso general de que si no es enteramente ficticio este discurso de Moctezuma, al menos fue considerablemente falseado en los relatos de la reunión;¹²⁸ o en la nueva interpretación de Restall, basado en el uso del náhuatl clásico de las formas de habla reverencial, un grave malentendido en el cual, en realidad, Moctezuma aceptó la rendición de los españoles.¹²⁹ La imagen de los valientes conquistadores y del genio militar y político de Cortés, en contraste con los supersticiosos aztecas y un Moctezuma débil y cobarde, sigue existiendo hasta nuestros días.¹³⁰

A pesar de la evolución posterior de las relaciones entre españoles y mexicas, y grupos indígenas en general, durante este primer encuentro el poder no estaba del lado de los españoles. Inclusive los conquistadores-cronistas españoles, quienes hacen todo lo posible por presentarse como personajes fuertes y heroicos, no pueden ocultar que fueron los aztecas quienes establecieron los parámetros en esta primera fase. Si nos centramos en las descripciones de las ceremonias multisensoriales, de las cuales los españoles fueron partícipes pasivos o testigos, se refuerza la constatación de que la dinámica de poder se inclinaba en favor de los mexicas durante este primer encuentro en la calzada.

Todos los relatos españoles describen la gran cantidad de gente que acudió a verlos, abarrotando la calzada, llenando

127 Díaz del Castillo, *Historia verdadera*, 279-282; Tapia, "Relación," 151-153.

128 Louise M. Burkhart, "Meeting the Enemy: Motecuzoma and Cortés, Herod and the Magi," en *Invasion*, eds. Brienden/Jackson, 14-16.

129 Restall, *Montezuma*, 343-345.

130 Susan D. Gillespie, "Blaming Motecuzoma: Anthropomorphizing the Aztec Conquest," en *Invasion*, eds. Brienden/Jackson, 25-26, 28-33. 53.

las terrazas de las casas y observando desde las canoas.¹³¹ “¡Y quién puede asombrarse de esto, pues nunca se habían visto aquí hombres como nosotros, ni caballos!”¹³² escribe Díaz del Castillo, quien enfatiza la novedad que ellos mismos representaban, sin referirse a los sentimientos o a la impresión causada a él y a sus compañeros españoles por el hecho de ser observados de esta manera.

Avanzaron por la calzada, acercándose a la comitiva de nobles mexicas. Todos “venían bien vestidos a su modo”,¹³³ y Moctezuma venía en una litera, llevada en hombros por sus subordinados,

y delante de él iba un hombre con una vara de justicia en la mano, alta, representando la grandeza de este señor; detrás de él y a los lados iban otros grandes señores de cuenta.¹³⁴

Díaz del Castillo describe el penacho colocado sobre la cabeza del tlatoani cuando salía de su palanquín como

muy riquísimo a maravilla, y el color de plumas verdes con grandes labores de oro, con mucha argentería y perlas y piedras chalchiuís que colgaban de unas como bordaduras, que hubo mucho que mirar en ello.¹³⁵

El propio Moctezuma debió presentar una imagen de poder y riqueza, conforme a esta descripción:

¹³¹ Aguilar, *Relación*, 80; Díaz del Castillo, *Historia verdadera*, 273; Cortés, *Cartas*, 76; Tapia, “Relación,” 150.

¹³² Díaz del Castillo, *Historia verdadera*, 273.

¹³³ Aguilar, *Relación*, 80.

¹³⁴ *Ibid.*

¹³⁵ Díaz del Castillo, *Historia verdadera*, 274. Chalchiuís eran piedras preciadas en Mesoamérica, como el jade.

Y el gran Moctezuma venía muy ricamente ataviado, según su usanza, y traía calzados unos como cotaras, que así se dice lo que se calzan: las suelas de oro y muy preciada pedrería por encima de ellas.¹³⁶

Aunque los soldados españoles hubieran estado recién aseados y usando el mejor atuendo limpio y disponible en ese momento (nada de lo cual se menciona en ninguna parte), el contraste habría sido muy marcado.

Pero lo más llamativo para los españoles no era lo que había para mirar y ser mirado, era el acto consciente de no mirar. Conforme a Francisco de Aguilar, los nobles acompañantes de Moctezuma estaban

arrimados todos a las paredes de las casas con grandísima composición, de ojos que no miraban a español ni a persona nacida, sin hablar hombre palabra, todos con un sumo silencio.¹³⁷

Y, concretamente, “ninguno de los indios que con él venían haciéndole compañía no se atrevían a mirar la dicha litera [de Moctezuma]”¹³⁸ llevada en hombros. Díaz del Castillo apoya esta descripción, al afirmar que sólo los cuatro sobrinos y primos de Moctezuma, quienes lo apoyaban, se atrevían a mirar hacia arriba.¹³⁹ Los españoles no se adhirieron a esta convención cultural, como resulta evidente en sus descripciones del aspecto de Moctezuma. La afirmación de Francisco de Aguilar de que la nobleza mexica no miraba a los españoles ni a “ninguna persona nacida” puede

136 *Ibid.*

137 Aguilar, *Relación*, 80.

138 *Ibid.*

139 Díaz del Castillo, *Historia verdadera*, 274.

permitir vislumbrar el ritual cortesano mexica. En tanto todas las fuentes españolas coinciden en el hecho de que Moctezuma no debía ser mirado por sus subordinados; sólo Aguilar menciona la vacilación de la nobleza de mirar a los españoles y sus aliados. Los habitantes de Tenochtitlan estaban –todas las fuentes coinciden en esto– observando con curiosidad este primer encuentro entre los nobles mexicas y los europeos.

Aguilar describe además a los “señores y principales y gente” quienes venían en dos procesiones con la mirada baja “sin hablar hombre palabra, todos con un sumo silencio”.¹⁴⁰ El silencio, tal como lo describe Aguilar, ha sido tomado como un verdadero campo de investigación por los historiadores del sonido.¹⁴¹ Por ejemplo, Karsten Lichau señala que el silencio debe ser producido o al menos soportado.¹⁴² Como Aguilar es el único español en mencionar dicho silencio ceremonial, y lo aborda con bastante premura, limita lamentablemente una mayor interpretación en los límites de esta obra; cualquier disquisición sobre el impacto sensorial de este supuesto silencio, basada en el material de la fuente, sería una mera especulación.

Ninguna de las otras fuentes menciona un elemento auditivo específico del encuentro, aparte de las conversaciones sostenidas entre Cortés y los nobles mexicas. Curiosamente, la descripción de la entrada en Tenochtitlan en el Códice Florentino¹⁴³ relata que los animales de los españoles

¹⁴⁰ Aguilar, *Relación*, 80.

¹⁴¹ Karsten Lichau proporciona una visión de conjunto sobre el silencio como un verdadero campo de investigación sobre la historia del sonido: Karsten Lichau, “Soundproof Silences? Towards a Sound History of Silence,” *International Journal for History, Culture and Modernity* 7, no. 1 (2019), 843-846.

¹⁴² *Ibid.*

¹⁴³ El Códice Florentino del siglo xvi, formalmente denominado *Historia general de las cosas de Nueva España* fue compilado por Fray Bernardino de Sahagún, un misionero franciscano, a lo largo de 30 años. Los 12 libros del códice abordan

—perros y caballos— daban un espectáculo visible, además de auditivo mediante resoplidos, relinchos y fuertes pisotones. Además, se dice que los aliados indígenas de los españoles lanzaban gritos de guerra mientras iban por la calzada.¹⁴⁴ Las fuentes españolas omiten este aspecto auditivo. Cuando hablan de gritos de guerra indígenas, los atribuyen generalmente a sus adversarios, como se verá en el tercer capítulo.

Cuando los españoles y el primer grupo de Tenochtitlán se encontraron, los mexicas realizaron un ritual que los españoles no pudieron descifrar fácilmente:

Aquí me salieron a ver y a hablar hasta mil hombres principales... en llegando a mí [a Cortés], una ceremonia que entre ellos se usa mucho, que ponía cada uno la mano en la tierra y la besaba; y así estuve esperando casi una hora hasta que cada uno hiciese su ceremonia.¹⁴⁵

Los españoles no habrían sabido qué hacer con esta práctica. Sus rituales y gestos de saludo en Mesoamérica habían

la forma de vida de los aztecas, su religión y mitología y el mundo natural de Mesoamérica. El texto está en náhuatl y español, complementado con ricas ilustraciones, una de las cuales figura en la portada de este libro (tomada del libro 12, foja 53). La colaboración entre Sahagún y los nahuas fue fundamental en la redacción del códice. Es una de las fuentes más importantes de la vida prehispánica y la cosmovisión del pueblo nahua, comprendiendo (a veces de forma conflictuada) multitud de información y puntos de vista. A pesar de su gran importancia como un estudio proto-etnográfico y fuente de información acerca de la vida indígena en Mesoamérica, la motivación de Sahagún siempre tiene que ser tomada en cuenta. Desarrolló un trabajo que sirviera de apoyo a sus colegas misioneros cristianos para que comprendieran la cultura e idioma indígena para lograr una evangelización más exitosa. Más allá, sus informantes ya habían vivido en un mundo con presencia española y muchos habían sido instruidos en centros de enseñanza cristianos. Para una introducción al Códice Florentino y aspectos de investigación véase: José R. Romero Galván y Pilar Márquez, eds., *El universo de Sahagún: Pasado y presente* (Méjico: Universidad Nacional Autónoma de Méjico, 2007), E-Book, https://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/484/universo_sahagun.html (consultado el 30 de marzo de 2021).

144 Rinke, *Conquistadoren*, 205-206.

145 Cortés, *Cartas*, 76.

implicado generalmente el contacto físico, mediante apretones de manos y abrazos. En este caso, los mexicas tocaban y besaban el suelo, no a su contraparte humana: “y en señal de paz tocaban con la mano en el suelo y besaban la tierra con la misma mano.”¹⁴⁶ Díaz del Castillo añadió a la descripción del citado protocolo que éste se hacía en señal de paz. Su afirmación es correcta en tanto este saludo más formal de los mexicas, conocido como *tlalcualiztli*, parece haberse reservado para dar la bienvenida a visitantes estimados.¹⁴⁷

El tacto, o más bien el rechazo al tacto, reaparece en este primer encuentro entre Moctezuma y Cortés. Tanto Díaz del Castillo como el propio Cortés relatan cómo le fue impedido a este último abrazar a Moctezuma. Cortés relata

...y como nos juntamos, yo me apeé y le fui a abrazar solo: y aquellos dos señores que con él iban me detuvieron con las manos para que no le tocase: y ellos y él hicieron asimismo ceremonia de besar la tierra.¹⁴⁸

Díaz del Castillo añade una explicación a esta negativa

Y cuando se le puso le iba abrazar, y aquellos grandes señores que iban con el Moctezuma detuvieron el brazo a Cortés para que no le abrazase porque lo tenían por mesoprecio.¹⁴⁹

Este (rechazo del) abrazo por parte de integrantes de la nobleza de Moctezuma es un hecho singular en las cartas

¹⁴⁶ Díaz del Castillo, *Historia verdadera*, 274.

¹⁴⁷ Pablo Gonzalbo Escalante, *Historia de la vida cotidiana en México. Tomo I: Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España* (México: El Colegio de México, 2004), 261.

¹⁴⁸ Cortés, *Cartas*, 77.

¹⁴⁹ Díaz del Castillo, *Historia verdadera*, 275.

de Cortés. Por otro lado, en la *Historia verdadera* de Díaz del Castillo, los abrazos entre Cortés y los nobles indígenas son un elemento común de comunicación entre los españoles y sus contrapartes indígenas. Los abrazos refuerzan las afirmaciones de amistad de Cortés,¹⁵⁰ son su forma de corresponder al ritual de incensarlo realizado por un cacique¹⁵¹ como una manera para saludar y dar la bienvenida a los embajadores¹⁵², aceptar el intercambio de regalos¹⁵³ y despedir antes de la partida.¹⁵⁴ Los abrazos entre españoles son habituales, especialmente cuando se saluda a alguien,¹⁵⁵ para expresar gratitud¹⁵⁶ o para despedirse.¹⁵⁷

El contacto físico amistoso en las representaciones de los encuentros coloniales se ha interpretado a menudo como parte de la propaganda colonial; sugiere mutualidad en un contexto en el cual el poder se había desplazado hacia el conquistador, quien imponía acuerdos injustos sin la intención de mantener a un “salvaje agradecido”.¹⁵⁸ Sin embargo, como argumenta Céline Carayon en su artículo sobre el tacto como muestra de amistad en los primeros encuentros coloniales (franceses), esta interpretación puede quedar corta respecto de lo que el contacto físico amistoso realmente significa en estos encuentros.¹⁵⁹ La autora afirma que “antes de ser ‘representados’ para las audiencias europeas, el tacto y los gestos servían como medios pragmáticos

150 Véase por ejemplo: *ibid.*, 268, 311.

151 Véase por ejemplo: *ibid.*, 140.

152 Véase por ejemplo: *ibid.*, 119.

153 Véase por ejemplo: *ibid.*, 150.

154 Véase por ejemplo: *ibid.*, 375.

155 Véase por ejemplo: *ibid.*, 392.

156 Véase por ejemplo: *ibid.*, 89.

157 Véase por ejemplo: *ibid.*, 375.

158 Céline Carayon, “Touching on Communication: Visual and Textual Representations of Touch as Friendship en “Early Colonial Encounters,” in *Empire of the Senses*, eds. Hacke/Musselwhite, 38-39.

159 *Ibid.*

de comunicación en ausencia de un lenguaje mutuo”.¹⁶⁰ Al abrazar a sus contrapartes indígenas, Cortés puede adoptar un papel más activo en el intercambio, dejando de lado por un momento a sus intérpretes, a través de quienes se lleva a cabo toda la interacción hablada. La población indígena de Mesoamérica inclusive se refería comúnmente a Cortés como “Malinche”, transfiriéndole el nombre de su intérprete, relacionándolos intensamente.¹⁶¹ Lo perceptible al tacto, en este caso abrazar, entonces también puede verse como una estrategia para afirmar su estatus como líder y tomador de decisiones.

El impedimento de abrazar a Moctezuma pone de manifiesto que, durante este primer encuentro, los españoles no tenían el control. Díaz del Castillo pide a sus lectores reflexionar por un momento “¿qué hombres habidos en el universo que tal atrevimiento tuviesen?”¹⁶² como ellos, muy consciente de la inferioridad de los españoles en esta situación. A pesar de que los mexicas intentaron disuadir a los españoles de ir a Tenochtitlan y evitar este encuentro, cuando se produce, se hace bajo las condiciones de Moctezuma. Los españoles pueden no participar en algunas de las convenciones sociales, como no ver a Moctezuma, pero no pueden optar por no participar en las ceremonias de los mexicas “...y así estuve esperando casi una hora hasta que cada uno hiciese su ceremonia [de tocar con la mano en el suelo y besar la tierra con la misma mano],”¹⁶³ escribe Cortés, sin entender y quizás inclusive con un matiz de fastidio evidente en su texto. El rechazo al contacto físico subraya la distribución desigual del poder, en este punto claramente

¹⁶⁰ *Ibid.*, 41.

¹⁶¹ Valdeón, *Translation*, 51.

¹⁶² Díaz del Castillo, *Historia verdadera*, 273.

¹⁶³ Cortés, *Cartas*, 76.

inclinado a favor de los mexicas. Al incluir esta situación, subraya el poder de Moctezuma, lo cual a su vez hace más dudosa su supuesta “sumisión” a Carlos V a través de Cortés.

Un (des-)encuentro sensorial

Las descripciones del primer encuentro entre Cortés y Moctezuma ponen de manifiesto cómo la comunicación se produce simultáneamente en varios niveles. Se intercambian palabras (aunque sea a través de intérpretes), pero en este caso, los conquistadores españoles tienen mucho cuidado de relatar también los gestos y la conducta, así como la vestimenta y el aspecto de sus interlocutores indígenas.

En la calzada que conduce a Tenochtitlan, la gesticulación y los rituales corporales de los mexicas siguen siendo incomprensibles para los españoles. Sin embargo, las palabras de Moctezuma son claras e inteligibles. El único malentendido, el rechazo al contacto físico, no se produce a través del lenguaje, sino a través de una acción corporal. Esta supuesta comunicación oral fluida entre españoles e indígenas es un tema generalizado en los relatos de los conquistadores-cronistas desde la incorporación de Gerónimo de Aguilar y Doña Marina como intérpretes. En el presente apartado se examina la forma en que los relatos españoles eligieron representar la comunicación con sus contrapartes indígenas, las razones para incluir las lenguas mesoamericanas y para omitir, en su mayoría, los problemas de comunicación surgidos sin duda alguna.

En la primera parte de la expedición de Cortés, la comunicación con los indígenas a quienes se enfrentaba se basaba en gran medida en el lenguaje de signos. Como relata Díaz del Castillo, se pronunciaban palabras pero, como los españoles aún no eran capaces de entenderlas, no les prestaban

atención. Aunque hubo un elemento auditivo en esas primeras comunicaciones, los conquistadores-cronistas decidieron centrarse en el ámbito visual, en la información factible de intercambiar a través de gestos y signos.¹⁶⁴ Sin embargo, cuando el contacto se volvió hostil, se mencionan sonidos de gritos de guerra, alaridos e instrumentos militares.¹⁶⁵ Andrés de Tapia reconoce las dificultades surgidas de la comunicación mediante el lenguaje de signos (entre personas de diferentes culturas con diferentes gestos y signos socialmente aceptados y acordados)¹⁶⁶ cuando escribe:

En esta isla se entendió por señas o como mejor se pudo entender que en la tie[rra] firme que estaba frontero de esta isla había hombres con barbas como [noso]tros hasta tres o cuatro.¹⁶⁷

Cortés ordenó la entrega de una carta a los presuntos europeos, quienes supuestamente residían en tierra firme. Uno de ellos, Gerónimo de Aguilar, se unió a la expedición poco después. Era un naufrago español que había sido tomado como esclavo por el jefe maya Xamanzana. Durante los ocho años de su esclavitud, aprendió la lengua maya *yoko ochoko* y así pudo servir a Cortés como intérprete una vez incorporado a su grupo en Tabasco. Sin embargo, Mesoamérica era un territorio étnica y lingüísticamente diverso, por tanto los conocimientos de lengua maya de Gerónimo de Aguilar no sirvieron de mucho cuando la expe-

¹⁶⁴ Díaz del Castillo, *Historia verdadera*, 14-15..

¹⁶⁵ *Ibid.*, 16.

¹⁶⁶ Sobre gesticulación en la Mesoamérica prehispánica así como su interpretación y la evolución de los gestos durante el proceso de evangelización, véase: Justyna Olko, "Body Language in the Preconquest and Colonial Nahua World," *Ethnohistory* 61, no. 1 (2014), 149-175.

¹⁶⁷ Tapia, "Relación," 130.

dición se adentró en territorios de habla náhuatl. Todavía en Tabasco, los españoles tuvieron un verdadero golpe de suerte: tras su victoria sobre los habitantes de Potonchán en la batalla de Centla, fueron obsequiados con 20 esclavas. Entre ellas se encontraba Doña Marina, quien hablaba tanto maya como náhuatl. En cuanto fue reconocida su doble habilidad lingüística, se estableció un proceso de interpretación en tres pasos, que Matthew Restall comparó con una “versión del juego infantil del teléfono”.¹⁶⁸ En la comunicación con los nahuas, Cortés hablaba en español a Gerónimo de Aguilar, quien lo interpretaba al maya para Doña Marina, ella a su vez lo interpretaba al náhuatl para su contraparte en esta lengua. Sin embargo, en cuanto ambos intérpretes, Gerónimo de Aguilar y Doña Marina, se incorporan en la expedición, la comunicación verbal se presenta tanto fácil como fluida.

Una excepción interesante a la supuesta facilidad de conversación es el relato de Díaz del Castillo sobre el encuentro con los totonacas. Los españoles se encontraron con el problema de que ninguno de sus interlocutores era capaz de entender la lengua totonaca. Díaz del Castillo escribe “Y desde que llegaron adonde Cortés estaba, [...] y le dijeron: ‘Lope, luzio; lope, luzio’, que quiere decir en lengua totonaque: ‘Señor y gran señor’”.¹⁶⁹ De esta manera, incluye una representación del enunciado original y una traducción inmediatamente después –a pesar de luego decir “Y como doña Marina y Aguilar, las lenguas, oyeron aquello de “Lope luce”, no lo entendían”.¹⁷⁰ Doña Marina, sin embargo, preguntó en “la lengua de México que si había allí entre

168 Restall, *Seven Myths*, 84.

169 Díaz del Castillo, *Historia verdadera*, 130. En el *Manuscrito G* está consignado como “Lope, luce” y en el M como “Lope, lucio”; esta ambigüedad obedece al hecho que Bernal Díaz dudaba la manera más apropiada de escribirlo.

170 *Ibid.*

ellos nahuatlato, que son intérpretes de la lengua mexicana, y dos de aquellos cinco respondieron afirmativamente que ellos la entendían”¹⁷¹ Como dos de los cinco hablaban náhuatl se pudo iniciar el discurso.

Los ejemplos que proporciona Díaz del Castillo refiriendo la traducción inmediata de palabras en lenguas indígenas son poco frecuentes a lo largo del texto.¹⁷² Sin embargo, lo hace en mayor medida que cualquiera de los otros autores. Francisco de Aguilar sólo incluye la palabra “*teules* que quiere decir ‘dioses’”¹⁷³, así como los *ichcahuipiles* de algodón¹⁷⁴ –un tipo de armadura, similar al gambesón europeo aunque no desglosa el significado de *ichcahuipilli*. Andrés de Tapia, por ejemplo, sólo incluye “cierto pan de raíces que se dice *yuca*”¹⁷⁵ y “los [prisioneros] que tomaba de guerra decíanse *tequitin tlacotle*, que quiere decir tributan como esclavos”¹⁷⁶ al comentar el orden social y político del México anterior a la conquista. En el relato de Bernardino Vázquez de Tapia no se encuentran palabras de las lenguas mesoamericanas, con excepción de topónimos. Cortés rara vez incluye palabras extranjeras. Sí se refiere al *maguey*, atribuyendo correctamente este nombre a las lenguas de “las islas”,¹⁷⁷ concretamente a la lengua taína hablada en Haití. Relata que mientras se hospedaban en “Churultecal”¹⁷⁸ (hoy Cholula) les daban “*panicap*, que es cierta bebida que beben”.¹⁷⁹ Sin embargo, como señala Anthony Pagden, tal palabra no existe.¹⁸⁰

¹⁷¹ *Ibid.*

¹⁷² *Ibid.*, 11; 19; 26; 130, 158; 242; 297; 317; 338; 611; 637; 786; 810; 954.

¹⁷³ Aguilar, *Relación*, 68, 81.

¹⁷⁴ *Ibid.*, 70.

¹⁷⁵ Tapia, “*Relación*,” 129.

¹⁷⁶ *Ibid.*, 162.

¹⁷⁷ Cortés, *Cartas*, 94.

¹⁷⁸ *Ibid.*, 69.

¹⁷⁹ *Ibid.*

¹⁸⁰ Pagden sugiere que a los españoles les daban *pinole*, maíz tostado y molido condimentado con pimienta y cacao (chocolate). Mediante una contracción de las

La inclusión de palabras y frases en lenguas “extranjeras” o “exóticas”¹⁸¹ puede servir para varios propósitos en el acto narrativo de construcción del mundo, como el llevado a cabo por los conquistadores-cronistas: subraya la autenticidad del relato, demostrando que el autor es un “testigo directo” y estableciéndolo como experto respecto del lector. En el caso mencionado, Díaz del Castillo se presenta doblemente como experto, mediante la inclusión del propio enunciado, y repitiéndolo en una transcripción diferente. Los intérpretes “oyeron aquello de ‘Lope luce’, no lo entendían”,¹⁸² lo cual puede leerse como una transcripción literal de los sonidos recordados por Díaz del Castillo. Cabe la posibilidad que, muchos años después, consultara algunas de las obras recopiladas para entonces sobre lenguas indígenas mesoamericanas. En su *Historia* sugiere que la experiencia acústica, sobre la audición de “Lope luce” era errónea y la locución correcta era “Lope, luzio”.¹⁸³ En términos de efecto retórico, la demostración de la traducción le permite a Díaz del Castillo situarse como una autoridad en materia de cultura mesoamericana y, al mismo tiempo, hacer referencia a la herencia lingüística y cultural compartida por él y sus lectores. De este modo, Díaz del Castillo invita a su público a verle como un experto, en tanto los mexicas se distancian aún más a causa de su lengua *extranjera*.¹⁸⁴

palabras “pan y cacao” los españoles pudieron haber creado el término *panicap*. Anthony Pagden, “Notes,” en Cortés, *Letters*, 466, nota 29.

181 “Extranjero” y “exótico” son referentes para lo desconocido por los lectores de los relatos.

182 Díaz del Castillo, *Historia Verdadera*, 130.

183 Desafortunadamente, no puedo verificar si “Lope, luzio” es, de hecho, la interpretación correcta de algo que los totonacas hubieran dicho en 1519. Patrick Johansson K. no critica la traducción de Díaz del Castillo. Lo que sí hace es referir que en el idioma totonaco contemporáneo la expression sería *lanka luwanan*. Patrick Johansson, *El español y el náhuatl. Encuentro de dos mundos (1519-2019)*, (México: Academia Mexicana de la Lengua, 2020), 105.

184 Por ejemplo véase Daniela Hacke, “Colonial Sensescapes: Thomas Harriot and the Production of Knowledge,” in *Empire of the Senses*, Hacke/Musselwhite, 179.

Como estrategia narrativa, esta inclusión es generalmente exitosa, inclusive en los casos en los cuales la experiencia del autor podría ser cuestionada. A veces, Díaz del Castillo confunde palabras de diferentes lenguas indígenas. Tal es el caso cuando escribe que, en la región de San Juan de Ulúa, a las canoas grandes se les llama “piraguas”,¹⁸⁵ término proveniente de las lenguas caribeñas. El término náhuatl apropiado, que esta gente habría usado, es *acalli*.¹⁸⁶ De manera similar, escribe que los mayas de la península de Yucatán vestían lo que en su lengua se llama “masteles”.¹⁸⁷ Sin embargo, como señala Patrick Johansson K., la palabra maya habría sido *eex*, pues “masteles” es la traducción incorrecta de Díaz del Castillo para la palabra náhuatl *maxtlatl* (o *maxtli*).¹⁸⁸ En el manuscrito Madrid de su obra, “masteles” se escribe como “mastates”, lo cual indica inestabilidad en la ortografía de las expresiones indígenas.¹⁸⁹

La alfabetización y sistematización del náhuatl comenzó poco después de la caída de Tenochtitlan, cuando un número considerable de sacerdotes y frailes católicos llegó a tierra firme mesoamericana para evangelizar a la población. Para lograr este objetivo, el dominio del náhuatl, la *lingua franca* del imperio azteca, resultó ser de gran importancia. La primera obra académica sobre el náhuatl fue publicada en 1547, compilada por el fraile franciscano Andrés de Olmos. Esta obra, así como las siguientes, incluido el famoso *Vocabulario en lengua castellana y mexicana* (1571) del también franciscano Alonso de Molina, no sólo eran recursos prácticos para los clérigos, sino que también constituyeron los funda-

¹⁸⁵ Díaz del Castillo, *Historia verdadera*, 10.

¹⁸⁶ Johansson, *Encuentro*, 103.

¹⁸⁷ Díaz del Castillo, *Historia verdadera*, 11.

¹⁸⁸ Johansson, *Encuentro*, 88.

¹⁸⁹ Díaz del Castillo, *Historia verdadera*, 11, fn 138.

mentos de la erudición humanista.¹⁹⁰ Sin embargo, esas útiles obras aún no existían cuando Cortés las hubiera requerido.

Los problemas de comunicación constituyen la excepción más que la norma. En el ensayo *Learning to Curse: Aspects of Linguistic Colonialism in the Sixteenth Century*, Stephen Greenblatt identifica dos vertientes principales de las representaciones europeas en el uso de los idiomas amerindios: las lenguas indígenas (y, por tanto, los pueblos indígenas) son deficientes y no comprensibles, o bien se niega cualquier barrera lingüística. Ambas posturas infligen violencia, ya sea “empujando al indio hacia la diferencia absoluta –y, por tanto, al silencio– o hacia la semejanza absoluta –y, en consecuencia, al colapso de su propia y única identidad.”¹⁹¹

Estas dos vertientes pueden existir (y existen) simultáneamente en una obra. Los conquistadores-cronistas españoles no siempre pudieron conciliar la “percepción simultánea de la semejanza y la diferencia”¹⁹² de sus contrapartes indígenas. Tras el encuentro en la calzada, Cortés, Díaz del Castillo, Tapia y Aguilar relatan a Moctezuma sometido a Carlos V, a través de Cortés como su emisario. Se dice que Moctezuma pronunció un largo discurso en el cual identificó al remoto emperador Carlos V como un antiguo dios, quien habría enviado a Cortés a recuperar la tierra que le pertenecía por derecho. Cortés y Díaz del Castillo optaron por plasmar esta sumisión en un discurso directo, dándole así una impresión de inmediatez y de entendimiento mutuo.¹⁹³ Aquí, Moctezuma se ve claramente empujado hacia la “semejanza total”, utilizando un lenguaje más cercano al lenguaje legalista

190 *Ibid.*, 344-383.

191 Stephen Greenblatt, *Learning to Curse: Essays in Early Modern Culture* (New York/London: Routledge, 2007), 42. En cuanto a la traducción como violencia también véase Valdeón, *Translation*, 35-39.

192 Greenblatt, *Learning*, 42.

193 Díaz Balsera, “Hero,” 63.

medieval español que a cualquier documento subsistente del habla de la élite nahua e inclusive, como ha señalado Eulalia Guzmán, utilizando el imaginario de Jesús.¹⁹⁴

Cortés tenía buenas razones para presentar el discurso del gobernante mexica de esa manera. Mediante una forma básicamente de *translatio imperii*, su posterior guerra contra los mexicas podría entenderse como una guerra justa.¹⁹⁵ No se encuentra ninguna mención en el relato de Cortés sobre los intérpretes partícipes en este intercambio de información. Sin embargo, si dejamos de lado la comunicación verbal para considerar la entrada a Tenochtitlan y el mensaje de Moctezuma simultáneamente, la imagen es más compleja: la ceremonia en la calzada se desarrolla sin discurso, pero no sin comunicación. Los indígenas permanecen opacos, pero su ceremonia no se reduce a un “galimatías”. El caso de la falta de comunicación, del paso en falso de Cortés al intentar abrazar a Moctezuma, es minimizado, cuando este último “lo tomó de la mano”¹⁹⁶ y así le transfirió su imperio. La población indígena oscila entre la total semejanza y la diferencia.

El mensaje de Moctezuma sigue siendo hasta hoy uno de los aspectos más desconcertantes de la Conquista y de la ambigua estrategia de los mexicas hacia los españoles. No se ha llegado a un consenso académico sobre su interpretación, pues el relato de la sumisión de Moctezuma tiene poder explicativo y, por tanto, probablemente algo más que un núcleo de verdad o un discurso tergiversado por los intérpretes, y (deliberadamente) malinterpretado por Cortés así como por sus seguidores, o poca veracidad de todo el

¹⁹⁴ Eulalia Guzmán, *Relaciones de Hernán Cortés a Carlos V sobre la invasión de Anáhuac: Aclaraciones y rectificaciones por Eulalia Guzmán* (México: Libros Anáhuac, 1958), 129-131.

¹⁹⁵ Rinke, *Conquistadoren*, 212-213.

¹⁹⁶ Cortés, *Cartas*, 77.

episodio y sólo fue una invención calculada por los españoles para justificar sus acciones. Sin embargo, la supuesta claridad y el entendimiento mutuo apreciado en el mensaje de Moctezuma es sin duda, hasta cierto punto, una ficción (deliberada).¹⁹⁷

Por muy bueno que hubiera sido su sistema de interpretación, los problemas de traducción y comunicación se plantearon con bastante frecuencia durante los encuentros entre los españoles y los distintos habitantes de Mesoamérica. Patrick Johansson demuestra cómo el encuentro entre españoles y nahuas fue un encuentro entre dos epistemologías muy diferentes. Como se dice:

la comunicación entre los españoles y los indígenas [...] pasó del polo del entendimiento al del sentimiento, oponiendo la sistematización racional a la intuición irracional, la linealidad causal a la difusión mítica, lo definido a lo sugerido, lo objetual/intelectual a lo subjetivo/afectivo, el signo arbitrario y convencional a la expresión motivada y natural, lo abstracto a lo concreto; en fin, la referencia discursiva a la presencia simbólica.¹⁹⁸

Cortés podría haber creído, podría haber querido creer, que a través de sus intérpretes podía comunicarse realmente con la población indígena y emprender sus primeros intentos de evangelización; la abolición de las creencias indígenas y la omisión de los sacrificios humanos se fundaban en una profunda comprensión de las enseñanzas cristianas.

Sin embargo, en los años siguientes a la caída de Tenochtitlan se hizo evidente que no era así. Francisco de Aguirre termina su relato con reflexiones sobre la observancia

¹⁹⁷ Ver por ej. Burkhart, "Meeting," 14-16; Restall, *Montezuma*, xxviii, 15-18, 21; Rinke, *Conquistadoren*, 211-214.

¹⁹⁸ Johansson, *Encuentro*, 281.

religiosa de la población indígena, antes y después de la conquista a la par de la evangelización. Antes de la evangelización, “con grandísima reverencia estaban sollozando, llorando y pidiendo perdón de sus pecados,”¹⁹⁹ hasta el punto de referir “Era tan grande el silencio y el sollozar y llorar que me ponían espanto y temor”.²⁰⁰ Sin embargo, para el momento en que escribe, la población indígena recién catequizada quebrantaba la observancia religiosa. En lugar de propagar temibles llantos y gritos, los indígenas sólo acudían de forma obligada a las iglesias, donde hablaban durante los oficios religiosos y a menudo se marchaban durante el sermón. La adopción de la nueva religión fue sólo superficial, pues el antiguo fervor religioso, el miedo y la vergüenza sobre la observancia diligente de los antiguos ritos no fueron transmitidos al catolicismo. Aguilar contrasta dos tipos de producción sonora indígena, ambos reprendibles: el antecedente de los lamentos y el llanto, al ser ajeno, son por tanto espantosos. El hablar y hablar durante la misa muestra una falta de disciplina y desobediencia, y por lo tanto ejemplifica cómo la población indígena no entiende completamente la fe y la doctrina cristiana. Cuando Aguilar escribió esta narración ya era evidente que la conversión no sería un proceso sencillo. Los malentendidos, las adaptaciones e hibridaciones no deseadas en las prácticas cristianas y, sobre todo, los problemas originados por la necesidad de que misioneros y conversos o futuros conversos encontraran y aprendieran una lengua compartida, eran hechos bien conocidos de la misión cristiana en Mesoamérica.²⁰¹

¹⁹⁹ Aguilar, *Relación*, 103.

²⁰⁰ *Ibid.*

²⁰¹ La historia del sonido de la cristianización de América Central y del Sur y sus problemas, sincretismo y adaptaciones han sido un tema académico productivo. Véase por ejemplo Jutta Toelle, “Mission Soundscapes: Demons, Jesuits, and Sounds en Antonio Ruiz de Montoya’s Conquista Espiritual (1639),” in *Empire of*

Los conquistadores percibían el “Nuevo Mundo” a través de sus sentidos, y la comunicación con la población indígena se basaba en la producción y consumo sensorial. Las palabras debían ser escuchadas, los gestos vistos o sentidos e inclusive el olfato es una parte —a menudo involuntaria— de la comunicación. Mediante la creación de un intrincado y aparentemente exitoso sistema de interpretación, los conquistadores-cronistas tuvieron la oportunidad de centrar su representación del discurso indígena en el contenido del mismo, más que en su actualización, por errónea o deliberadamente falseada que fuera su interpretación de ese contenido. Generalmente se presentan desviaciones de este enfoque antes de la incorporación de los intérpretes Doña Marina y Gerónimo de Aguilar, o para enfatizar algo particularmente importante. Este es el caso para Díaz del Castillo al incluir ejemplos de lenguas indígenas y las lamentaciones de Aguilar sobre la falta de obediencia religiosa de los nuevos conversos. Aun así se vislumbran otros aspectos sensoriales de la comunicación: la apariencia de los nobles indígenas, gestos corporales y rituales incomprensibles, comunicación fallida a través de una división cultural de qué contacto físico es apropiado y cuándo.

the Senses, eds. Hacke/Musselwhite, 67-87; Toelle, “Todas las naciones han de oyrla: Bells in the Jesuit Reducciones of Early Modern Paraguay,” *Journal of Jesuit Studies* 3, no. 2 (2016), 437- 450; Lisa Voigt, “Festive Soundscapes in Colonial Potosí and Minas Gerais,” en *Beyond Sight*, eds. Giles/Wagschal, 243-62; Guillermo Wilde, “The Sounds of Indigenous Ancestors: Music, Corporeality, and Memory in the Jesuit Missions of Colonial South America,” en *The Oxford Handbook of Music Censorship*, ed. Patricia Hall (New York, NY: Oxford University Press, 2018), 87-107; para mayor amplitud sobre problemas de traducción y comunicación en el proceso de evangelization, véase Valdeón, *Translation*, 117-149.

Los coeditores de este libro ofrecen fuentes inagotables de documentación sobre la historia y muy diversos aspectos culturales de México.



INSTITUTO HUMBOLDT
de Investigaciones Interdisciplinarias
en Humanidades A.C.



Hmunts'a Hem'i
Centro de Documentación
y Asesoría Hñähñu

El Instituto Humboldt de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades A.C., con sede en Ixmiquilpan, se dedica a la investigación académica en las disciplinas propias de las Humanidades, con énfasis en el estado de Hidalgo. A través de sus publicaciones, contribuye a su difusión, así como a la realización de actividades de formación y de divulgación para todo público relacionadas con las temáticas abordadas.

La biblioteca y Centro de Documentación Hmunts'a Hem'i, del Instituto Humboldt de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades A.C., resguarda en Ixmiquilpan:

- Una biblioteca especializada en las humanidades, con énfasis en la lengua y cultura hñähñu, los pueblos otopames, el Valle del Mezquital, el estado de Hidalgo y todos los territorios históricos y actuales de estos pueblos
- Fondos especiales como el del Premio Noemí Quezada a las mejores tesis sobre pueblos otopames y el Fondo Richard M. Ramsay
- Colecciones de fotografías del Valle del Mezquital de los años 1970 en adelante
- Una colección iconográfica de bordados y tejidos del Mezquital

En 2022, Hmunts'a Hem'i – Centro de Documentación y Asesoría Hñähñu, cumple 30 años al servicio de la lengua y cultura hñähñu en el corazón del Valle del Mezquital.



El Colegio del Estado de Hidalgo, ubicado en San Agustín Tlaxiaca, Hidalgo, es una institución pública líder en la impartición de posgrados, la formación de investigadores/as, y la generación y difusión de conocimiento. Posee una experiencia probada de investigación en áreas de las Ciencias Sociales y Humanidades y publica investigaciones en diversas áreas del saber enfocadas a impulsar el desarrollo sustentable en Hidalgo.

Además de su biblioteca, el Colegio del Estado de Hidalgo ofrece un amplio repositorio de recursos virtuales sobre temáticas como:

- Fondo de documentación para los estudios del pulque Mayahuel
- Material de investigación sobre el maíz, su historia y sus usos
- Plataforma para el seguimiento de indicadores para el desarrollo territorial y urbano en el estado de Hidalgo (PSIDETU)
- Fondo de documentación sobre turismo y pueblos mágicos de Hidalgo
- Datos vectoriales del estado de Hidalgo
- Recursos digitales sobre
 - » ordenamiento territorial
 - » género
 - » artículos electrónicos
 - » el estado de Hidalgo
 - » bibliografía sobre el maíz

Bajo el lema *Saber para construir*, el Colegio del Estado de Hidalgo ofrece estudios de posgrado en las áreas de ciencias sociales y humanidades. Su biblioteca está abierta al público.



Asociación Mexicana de
Archivos y Bibliotecas
Privados, A.C.

La Asociación Mexicana de Archivos y Bibliotecas Privados (AMABPAC), constituida en abril de 1994, agrupa a instituciones que manejan archivos y bibliotecas particulares (no gubernamentales) promoviendo beneficios mutuos a través de un intercambio de información y apoyo técnico entre sus miembros, además de propiciar un eficiente manejo y operación para la difusión del contenido de sus acervos e incrementar la investigación de la historia. Sus miembros resguardan documentos y ofrecen bibliotecas sobre un amplísimo espectro de temáticas mexicanas. En la página www.amabpac.org.mx hay enlaces a las páginas de todos sus miembros.

- Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A. C. (ADABI)
- Archivo Histórico Banamex
- Archivo Histórico José María Basagoiti Colegio de San Ignacio de Loyola Vizcaínas
- Archivo Histórico y Museo de Minería A.C.
- Archivo Histórico de la Provincia de los Carmelitas Descalzos en México Convento de San Joaquín
- Archivo Manuel Romero de Terreros del Nacional Monte de Piedad
- Archivo para la Memoria – Universidad Iberoamericana de Saltillo
- Archivo y Biblioteca del Museo Soumaya. Fundación Carlos Slim
- Archivo y Biblioteca de la Orquesta Clásica de México, A.C.
- Área de Acervos Históricos de la Universidad Iberoamericana
- Biblioteca Eusebio F. Kino del Instituto Libre de Filosofía y Ciencias, A.C. Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús

- Biblioteca del Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca
- Biblioteca de la Gastronomía Mexicana. Fundación Herdez, A.C.
- Biblioteca José Lorenzo Cossío y Cosío. Fundación Alfredo Harp-Helú
- Biblioteca Mexicana de la Fundación Miguel Alemán, A. C.
- Biblioteca Rogerio Casas-Alatriste H. Museo Franz Mayer
- Biblioteca Sor Juana Inés de la Cruz de la Universidad del Claustro de Sor Juana
- Centro Cultural Manuel Gómez Morín, A.C. Archivo y Biblioteca
- Centro Cultural Pedro López Elías
- Centro de Documentación e Investigación de la Comunidad Ashkenazi de México
- Centro de Estudios de Historia de México CARSO Fundación Carlos Slim
- Centro Eugenio Garza Sada A. C.
- Centro de Información Corporativo y Archivos Históricos de Industrias Peñoles, S.A. B. de C.V.
- Fomento Cultural Banamex, A.C. Biblioteca de Arte
- Fondo Especial de la Universidad Panamericana y Archivo y Fototeca del General Roque González Garza
- Hmunts'a Hēm'i – Centro de Documentación y Asesoría Hñähñu
- Instituto Dominicano de Investigaciones Históricas
- Maná. Museo de las Sagradas Escrituras A. C.
- Patrimonio Cultural y Biblioteca Cervantina. Tecnológico de Monterrey – Campus Monterrey
- Patronato Pro Historia Peninsular de Yucatán, A. C. Centro Cultural PROHISPEN
- Sala de Archivos y Colecciones Especiales, Universidad de las Américas Puebla
- Seminario Conciliar de México. Biblioteca Héctor Rogel
- Sistema de Bibliotecas Universidad CETYS



DIMENSIONES SENSORIALES
EN LOS RELATOS ESPAÑOLES DE LA
CONQUISTA DE TENOCHTITLAN

se terminó de imprimir en junio de 2022 en
Impresión y Diseño
Suiza 23 bis. Col. Portales Oriente
03570 Ciudad de México

El Instituto Humboldt de Investigaciones Pluridisciplinarias en Humanidades A.C., con sede en Ixmiquilpan, Hidalgo, se dedica a la investigación académica en las disciplinas propias de las Humanidades, con énfasis en el estado de Hidalgo. A través de sus publicaciones, contribuye a su difusión, así como a la realización de actividades de formación y de divulgación para todo público, relacionadas con las temáticas abordadas.

El Colegio del Estado de Hidalgo, ubicado en San Agustín Tlaxiaca, Hidalgo, es una institución pública líder en la impartición de posgrados, la formación de investigadores/as, y la generación y difusión de conocimiento. Posee una experiencia probada de investigación en áreas de las Ciencias Sociales y Humanidades y publica investigaciones en diversas áreas del saber enfocadas a impulsar el desarrollo sustentable en Hidalgo.

Saber para construir

La Asociación Mexicana de Archivos y Bibliotecas Privados (AMAB-PAC), constituida en abril de 1994, agrupa a instituciones que manejan archivos y bibliotecas particulares (no gubernamentales) promoviendo beneficios mutuos a través de un intercambio de información y apoyo técnico entre sus miembros, además de propiciar un eficiente manejo y operación para la difusión del contenido de sus acervos e incrementar la investigación de la historia.

En sus relatos de los hechos ocurridos entre 1519 y 1521, los conquistadores-cronistas españoles incluyeron –en distintos grados– descripciones de sus experiencias sensoriales; es decir, lo que vieron, oyeron, olieron, probaron y sintieron en su camino a Tenochtitlan, durante su estancia en la ciudad y el asedio, la derrota y, finalmente, la victoria sobre los mexicas.

Este enfoque pone de relieve cómo los conquistadores-cronistas establecieron la credibilidad de sus obras, no sólo por ser testigos oculares, sino también por poner en primer plano sus otros sentidos, en particular el sonido y el olor. La discusión de las dimensiones sensoriales de estos relatos permite una comprensión más completa de las formas en que los españoles representaron a sus enemigos como “otros” y justificaron sus propias acciones.

La historia sensorial de los acontecimientos y sus consecuencias inmediatas invita a una relectura apasionante de la conquista de Tenochtitlan, que concluyó hace 500 años.